

INSTITUTO DE ESPAÑA
REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA

LAS HUMANIDADES Y LA ACADEMIA

**DISCURSO SOLEMNE DE INAUGURACIÓN DEL CURSO
ACADÉMICO 2023**

PROF. DR. D. MIGUEL ÁNGEL VIVES VALLÉS

Académico de Número de la RACVE

Sección 5ª Historia de la Veterinaria



23 de enero de 2023
MADRID

*Al Maestro George Steiner,
por quien ya todo ha sido dicho*

ÍNDICE

Introducción.....	6
Qué son las Humanidades y de dónde proceden	7
Las Humanidades y su núcleo germinal: la lectura y la escritura	19
Lectura y escritura, ¿solo al alcance de una élite hoy?.....	28
Humanismo y Academias	33
La Historia en las Humanidades	39
Un epílogo necesariamente negativo	47
Bibliografía.....	50

Excelentísimo Sr. Presidente
Sras. y Sres. Académicos
Distinguidas autoridades
Señoras y señores

Como en este momento ya pueden apreciar, le corresponde a mi persona pronunciar el protocolario discurso con el que se abre este año el curso académico en esta Real Academia, su casa.

Este hecho, honor que se dispensa a los académicos, por orden cronológico de ingreso, además de suponer una responsabilidad cierta en cuanto a la representación de la Institución en tan solemne momento, es un claro indicador de que tal honor llega en virtud del único mérito, si tal lo fuera, de estar revestido de una cierta edad, más bien provecta, como corresponde a una habitualmente prolongada permanencia en la nómina de académicos, y consecuentemente por ello, de unos recursos tanto físicos como metafísicos progresivamente limitados, precisamente por la considerable duración vital que se precisa y que razonablemente me induce a presentarles el fruto de mi trabajo con la necesaria humildad que procede. En todo caso sepan ustedes que, a menudo, los académicos involucrados en estos menesteres inaugurales lo planteamos como un cierto desafío personal, que, ciertamente por serlo, procuramos seleccionar en el entorno de ese campo de conocimiento que consideramos haber hecho nuestro, y por ello, de una manera quizás ilusoria, creemos dominar. Ese campo que suponemos conocer bien por haberlo hollado durante décadas, donde nos imaginamos, irrealmente, que estamos más seguros. Ya veremos...

En nuestro caso particular, todavía preso inexplicablemente de un cierto furor juvenil por las causas perdidas que siempre me ha acompañado, me propongo hablarles hoy de una manera coherente, siempre en la medida de mis posibilidades, y justificar la necesidad de las Humanidades, palabra que escribiré en todo momento con mayúscula debido al respeto que su significación me produce y profeso; defender su necesidad y existencia y además alentar su desarrollo en una Corporación fundamental y mayoritariamente imbricada en la ciencia, como es nuestro caso. Y aún intentaré patrocinarlas como terapia preventiva frente a la ultraspecialización, ese gran conjunto de árboles numerosos pero muy finos, que impiden ver el bosque completo; que, por cumplir inexorablemente una ley física de la óptica, reduce nuestra área de visión eliminando la profundidad de campo a cambio de una teórica nitidez en lo minúsculo; que separa el conocimiento en isletas de profundidad abisal; esos y otros males de los que hablaremos a favor de las mencionadas y tan denostadas Humanidades.

De entrada, habré de excusarme ante ustedes, amables oyentes o lectores, ya que, debido a cuatro décadas de ejercicio docente, tan solo sé expresarme razonablemente, o eso creo yo, como un sencillo profesor, que no maestro, categoría esta que, si acaso, pueden conceder los discípulos a algunos de sus docentes, y que realmente poco ha cambiado desde Platón, hace ya veinticinco siglos. Pero pueden estar tranquilos, nada

pretendo enseñar sino en todo caso justificar una postura, una opinión, cumpliendo, a la par, el encargo que se me ha hecho de comparecer ante ustedes un día como hoy.

Así pues, y dado que la palabra Humanidades está muy gastada por inadecuado uso, tal y como les ocurre a tantas otras de nuestras necesarias palabras, vaciadas de contenido sistemáticamente para poder ser utilizadas a placer por nuestros demagogos, como democracia, amor, amistad, sabiduría, conocimiento, intelectual, etc. etc. etc., creemos que cabría tratar de contestar a las preguntas más básicas, siempre iniciales sobre ¿de qué estamos hablando cuando decimos Humanidades?, ¿qué eran las Humanidades?, ¿para qué sirven?, y también, ¿qué se entiende actualmente por Humanidades? Todo ello porque como Platón ponía en boca de Sócrates, en su Fedro:¹

En todo asunto, muchacho, sólo hay un comienzo para los que han de tomar una buena determinación. Es preciso conocer aquello sobre lo que versa la determinación, so pena de errar totalmente. Pero a los más les pasa inadvertido que no conocen la realidad de cada cosa, y sin ponerse de acuerdo en la idea de que conocen su objeto al principio de la deliberación, en el transcurso de ésta reciben el natural castigo; no llegan a un asenso ni con ellos mismos, ni entre sí [...]

QUÉ SON LAS HUMANIDADES Y DE DÓNDE PROCEDEN

En contra del sentir popular y sin necesidad de acudir a la hermenéutica, el peso y la significación de una sola palabra puede ser enorme, de manera que para coincidir todos en lo que quiere decir, es imprescindible compartir un acuerdo previamente consensuado acerca de su valor y significado. Y en cuestión léxica, quien trabaja y concita esos acuerdos reconocidos y aceptados mayoritariamente es la Real Academia Española. Así, actualmente en su octava acepción, el DRAE² indica que se entiende por «Humanidades» el «Conjunto de disciplinas que giran en torno al ser humano, como la literatura, la filosofía o la historia». Una definición excesivamente etérea, por lo que cabría preguntarse al respecto qué es lo que el ser humano no ha hecho girar a su alrededor. En su novena acepción nos recuerda que, sin embargo, las Humanidades tenían antes una definición de menor extensión ya que indica: «Antiguamente, lengua y literatura clásicas», expresando en este caso una mayor concreción. En el diccionario de la RAE de 1822,³ al igual que posteriormente en el *Diccionario de la lengua castellana* de Núñez de Taboada,⁴ las Humanidades eran «letras humanas», simplemente, en contraposición a las «letras divinas», objeto de estudio de la teología.

Podemos decir con entera libertad que, a pesar de ese acuerdo previo en cada momento reflejado por escrito, se trata de definiciones imperfectamente acabadas, poco

¹ PLATÓN, *Fedro*, Edición bilingüe. Introducción y notas de GIL FERNÁNDEZ, L. Actualización bibliográfica de SILVÁN RODRÍGUEZ, A., Madrid: Dykinson, 2009.

² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es> (DRAE).

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, 6.^a ed, Madrid: Imprenta Nacional, 1822, p. 447.

⁴ NÚÑEZ DE TABOADA, M., *Diccionario de la lengua castellana, segunda parte H-Z*, Paris: Imprenta de Lachevardière hijo, 1825, p. 39.

comprometidas con lo que espera un lector medio, ya que no proporcionan seguridad ni sosiego al dejar muchas preguntas sin resolver. Por ello, lo cierto y verdad es que, si ustedes se dan un paseo literario al respecto, las definiciones de Humanidades que los distintos autores nos proponen son múltiples y variadas. Y ello implica claramente la inestabilidad de una palabra cuya significación ha mutado a lo largo del tiempo y cuya deriva no se ha corregido todavía, como veremos. El caso es que, de manera natural, la palabra Humanidades, así como sus derivadas, humanista, humanismo, humanitario incluso, etc., resultan ser palabras agradables, cálidas, cercanas, amables, bien vistas por todo el mundo, palabras que no suscitan ni recelo, ni desconfianza, ni rechazo alguno. Tanto es así que podemos regalar el oído de cualquiera si le designamos como humanista, cultivador de las humanidades, poseedor de una cultura humanista, o erudito humanista, por ejemplo, dado que son epítetos que magnifican y elogian, y muy especialmente si el receptor no lo es, por razones evidentes de lisonja o interesado halago.

Resulta curiosa, en todo caso, la ligazón directa, si bien inconsciente, que todo el mundo establece entre Humanidades y saberes antiguos grecorromanos. Sin embargo conviene saber que ese término, «Humanidades», tal y como lo entendemos ahora, era ajeno al conocimiento y a la praxis griega, aunque sí es cierto que aquellos filósofos griegos practicaron un estudio del conocimiento que priorizaba una perspectiva sinóptica amplia, al estilo de un todo armónico que se subdividía en partes y era observado desde una perspectiva holística, desde la cual el todo de la educación constituía mucho más que la suma de cada una de las realidades parciales contempladas, junto al valor que se daba al conocimiento general. Edgar Morín⁵ nos recuerda que se buscaba más la inteligencia que los griegos denominaban *metis* y que consistía en el «conjunto de actitudes mentales [...] que combinaban el olfato, la sagacidad, la previsión, la flexibilidad del espíritu, la astucia, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad».

Y esto era algo que, sin denominarse propiamente Humanidades, como hemos podido apreciar, lo cierto es que se sitúa muy próximo al concepto que hemos adquirido de ellas. Para los griegos era mucho más cercano el concepto de filantropía, entendido como el espíritu amable y de buenos sentimientos obtenido a través de la educación y el entrenamiento en las buenas artes que estaban siempre al servicio de fines morales y prácticos. No olvidemos que, como bien decía Bloom,⁶ todo sistema educativo tiene un determinado objetivo moral que trata siempre de alcanzar y sobre el que se sustentan sus planes de estudio. De manera que, a través de la educación, siempre se quiere producir una cierta clase específica de ser humano, en función de los fines y objetivos que una determinada sociedad establezca en cada momento. Consideremos, a modo de ejemplo, el artículo 26.2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos promulgada por la Organización de las Naciones Unidas, ONU, que nos proporciona un buen ejemplo de esos fines y objetivos que nuestra sociedad actual parece perseguir:

La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales;

⁵ MORIN, E., *La mente bien ordenada*, Barcelona: Seix Barral, 2002, p. 27.

⁶ BLOOM, A., *El cierre de la mente moderna*, Barcelona: Plaza Janés, 1989, p. 26.

favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Considerando este artículo escrito por y para toda la Humanidad, ¿alguien considera todavía que las Humanidades y lo que engloban carecen de importancia? Bien entendido, por supuesto, que como dejó escrito Nuccio Ordine,⁷ «en el universo del utilitarismo, en efecto, un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte».

Sabemos que la educación que se impartía en la Grecia clásica, fundamentalmente en las clases altas, para la élite ciudadana, se transformó por completo con el paulatino paso de la oralidad a la cultura escrita, momento a partir del cual se genera la creencia mayoritaria de que todo el conocimiento reside en el conjunto de las obras escritas. La *paideia* griega, entendida ya sea como educación o como formación de los notables, se encargaba de la educación de los hijos de los ciudadanos con la finalidad de formar individuos capaces de ejercer sus deberes cívicos adecuadamente. E incluía ejercicio físico, música, poesía, danza y, probablemente, alguna forma de conocimiento histórico político y social, siendo desarrollada en los jóvenes hasta los 17 años. Posteriormente se impartían unos estudios superiores más especializados y dedicados también específicamente a la élite social, a los ciudadanos. Esa relación de la cultura con unos pocos, las élites, a pesar de todos los esfuerzos y discursos bienpensantes, siempre se ha mantenido hasta hoy mismo. No en vano, un personaje de la categoría de George Steiner afirma con rotundidad que «separar las fuentes de la civilización del concepto de minoría es un autoengaño o una mentira estéril», y continúa afirmando: «Más allá de un grado superficial y muy limitado no es posible inyectar sensibilidad y rigor intelectual en la masa social. Pero, en cambio, es posible trivializar, descafeinar, presentar de un modo mundano los valores y productos culturales hacia los que se empuja al hombre corriente».⁸ Este concepto de élite también fue utilizado en nuestro país por Ortega y Gasset en los años treinta del pasado siglo, al escribir su serie de artículos periodísticos que darían lugar a su famosa obra *La rebelión de las masas* donde desarrollaba el concepto de «minoría selecta», que en su opinión, estaba formada por quienes se exigen más que los demás.⁹

Una buena síntesis de lo que presentamos aquí la podemos extraer de la carta que Martin Heidegger¹⁰ dirigió a su alumno Jean Beaufret en 1947 preguntándose por la decadencia del Humanismo, y en la que Heidegger expresa su opinión acerca de que el Humanismo consiste en meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en lugar de no-humano o inhumano, es decir, ajeno a su esencia. Indica además el autor que se trata de

⁷ ORDINE, N., *La utilidad de lo inútil*, Barcelona: Acantilado, 2013, p. 12.

⁸ STEINER, G., *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, Madrid: Siruela, 1997, p. 331.

⁹ Citado en la obra de Joaquín ESTEFANÍA, *Estos años bárbaros*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 95.

¹⁰ HEIDEGGER, M., *Carta sobre el Humanismo*, Madrid: Alianza, 2000.

un concepto pensado por primera vez durante la República romana, cuando el concepto de hombre humano (el romano), se contraponía al de hombre bárbaro (el extranjero). Es el hombre cultivado en la tradición filosófica de la Grecia tardía que enseñaba la erudición e institución en las buenas artes como suma del conocimiento del hombre humano. Las humanidades renacentistas de los siglos XIV y XV son precisamente el renacimiento de lo romano, donde, de nuevo, el hombre cultivado en las artes y la filosofía se contraponía al bárbaro iletrado. Añade, además, que desde el inicio conceptual del Humanismo, todos sus tipos y modelos propuestos han partido de la premisa fundamental de considerar al hombre como animal racional.

Volviendo al mundo de la Grecia clásica, en general se trataba de utilizar la sabiduría humana transmitida por muchos, y a lo largo de muchos años, para construir y vivir una existencia virtuosa, ideal que se remonta hasta sus comienzos conocidos en el siglo V a.C. Y si se analizan cuidadosamente sus relaciones con otras culturas contemporáneas, resulta muy familiar al concepto de ideal confuciano desarrollado en China por la misma época que preconizaba el equilibrio, la sensatez y la organización.

La Academia de Platón (387 a.C.) ofrecía instrucción en diversas materias, gimnasia, música, poesía, literatura, matemáticas, filosofía, etc. Su experiencia pedagógica, como sabemos, promovió el desarrollo físico, moral y social de la persona completa, por lo que tradicionalmente la historia le reconoce el valor fundamental que aportó al concepto de Humanidades que venimos manejando. Sin embargo, los mismos griegos (es el caso de Dionisio de Halicarnaso en el siglo I a.C.) y los romanos también (Cicerón siglo I a.C.), se quejaron de la excesiva importancia, en su opinión, que se daba a la retórica en detrimento de otras parcelas de formación. Aristóteles, sin embargo, diferencia muy bien aquellos estudios provistos de unos objetivos teóricos, de aquellos otros cuyos fines son claramente prácticos, estableciendo estudios no sistematizados (teoría ética y política) diferenciados de aquellos otros estudios científicos que debían ser sistematizados y estructurados jerárquicamente. En su escuela, el Liceo, buscó una base más amplia para la educación que la que había establecido previamente Platón, incluyendo el estudio de la naturaleza a través de la observación y la evidencia, que dieron como resultado un componente vital de la buena educación.¹¹

Sin embargo, van a ser los romanos quienes habrían de proporcionarle no solo el nombre «Humanidades», que recordemos es de origen latino y no griego (*Humanitas*), sino el concepto, la terminología y los contenidos que tenemos por tradicionales hasta hoy. Los romanos ciertamente se inspiraron en los griegos ya hacia el s. III a.C., de donde tomaron la idea de establecer un plan de estudios que, sin embargo, modificaron transformando el concepto griego de *paideia* (educación o formación) para adaptarlo a sus necesidades, dado que el dominio de la comunicación oral y escrita se consideraba una preparación esencial de las élites para influir en la política y la opinión pública como servidores del Estado. Fundamentalmente se plantearon cuáles disciplinas o estudios eran los fundamentales para satisfacer las necesidades del ser humano. Así, según Cicerón,

¹¹ THOMPSON KLEIN, J., *Humanities, Cultures and Interdisciplinarity*, Albany: State of New York University Press, 2005, pp. 13-15.

para asegurarse la humanidad plena los estudiantes debían dominar poesía, geometría, música y dialéctica. El paso del tiempo dio lugar a las denominadas artes liberales, que Varrón agruparía en las famosas nueve artes liberales, divididas en *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y *quadrivium* (aritmética, música, geometría y astronomía) a las que se añadió medicina y arquitectura. Todas ellas entendidas como acompañantes y accesorias de la gramática, literatura y lenguaje.¹² Es decir: básicamente hablar, leer, escribir, la piedra angular de la educación y la formación, antes y ahora.

Por ejemplo, si volvemos la vista muy atrás, seguramente todos recordamos a Publio Terencio y su inmortal aforismo, *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*,¹³ ¿recuerdan?, «Soy humano: nada de lo humano me es ajeno», que sin duda debería ser nuestro salvoconducto como especie y como individuo, si ello fuera aceptado y ejercido por todos los seres humanos. Pero no lo es, por desgracia para todos. De esta manera, y sin posible duda, que todo lo humano forma parte de las Humanidades es una tautología, evidentemente. Incluso las matemáticas y la física, que son necesarias y no contingentes, en tanto que existen independientemente del ser humano, y que están ahí, querámoslo o no, como nos dicen matemáticos y físicos, por más que a algunos, dichas materias nos parezcan un destilado humano resultado de la observación de la naturaleza.¹⁴

Otra importante fase del desarrollo de las Humanidades y los cambios sufridos hasta nuestra comprensión actual sería la acaecida a lo largo del periodo que conocemos como «Renacimiento», como sabemos un movimiento genérico de recuperación cultural que se considera que abarca un periodo de unos tres siglos (siglo XIV al siglo XVII)¹⁵ y donde el culto al mundo clásico grecorromano volvió a movilizar el interés por el cultivo de las artes liberales tradicionales, si bien en puridad el término «Renacimiento» solo habría de emplearse posteriormente, ya que no fue utilizado por los humanistas italianos de la época.

Es precisamente en Italia el primer lugar donde se puede hablar con propiedad de aquella persona denominada «Humanista», una palabra con la que se designaba originalmente, en el argot universitario, a los profesores y alumnos de los estudios humanísticos que se cursaban en las universidades italianas del siglo XV. La palabra humanista, en el ámbito de las primeras universidades europeas, designaba simplemente al profesor o al estudiante de la *studia humanitatis*, para diferenciarlo de un jurista, un canonista, un artista o un legista, por ejemplo, y abarcaba disciplinas como la gramática, la retórica, la poesía, la historia y la filosofía moral, todas ellas basadas en la lectura de

¹² *Ibidem*, pp. 16-17.

¹³ PUBLIO TERENCIO AFRICANO. De su obra *Heautontimorumenos*, donde Cremes pronuncia la famosa frase. Popularizado por K. Marx y atribuido erróneamente a Montesquieu. Siglo II a.C.

¹⁴ Digresiones aparte, lo cierto es que, aplicando el pensamiento de Tomás de Aquino a la humanidad, esta es contingente por cuanto puede ser o no ser, dado que alguna vez no ha sido, y al paso que vamos, pronto dejará de ser. Y claramente, no es posible ser necesario siendo meramente contingente. Y digo esto, dejando aparte la propia idea del de Aquino, quien considera al hombre, dotado de un espíritu creado por Dios, como «necesario por otro», una segunda categoría tras la fundamental de «necesario por sí mismo», que atribuye únicamente al Dios creador. *Vid.* SOLER, C., “Sobre el pensamiento de Fernando Savater. Notas a propósito de su libro *El valor de elegir*”, *Scripta Theologica* 37:1 (2005), pp. 193-209.

¹⁵ MONTERO CARTELLE, E., *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2010, p. 123.

los autores clásicos que habían escrito en griego y latín. Una idea que, al parecer, procede de Aulo Gelio (gramático del siglo II), quien aplicaba el concepto de *humanitas* a la educación y el entrenamiento en las buenas artes.¹⁶

Previamente, desde el final de la Antigüedad Tardía y el inicio de la Alta Edad Media, San Agustín y otros escritores cristianos posteriores adaptaron el programa educativo griego a las ideas y necesidades del cristianismo de la época. Más adelante, a partir del siglo XII, en algunas escuelas catedráticas (tales las de Reims y Chartres), así como en las nacientes universidades europeas a lo largo del siguiente siglo, se utilizaron las artes liberales enfocadas al análisis racional de los textos clásicos. A partir del siglo XV, los estudios humanísticos ya forman parte de las enseñanzas universitarias, inicialmente en Italia y posteriormente se difunden al resto del continente, donde el dominio del latín y el griego ya es mandatorio para cualquiera que pretenda ser medianamente culto.

Sin embargo, es preciso considerar que los primeros humanistas italianos pusieron el énfasis en la idea de una cultura y una educación liberales, reviviendo el concepto ciceroniano de las Humanidades, donde la retórica y la elocuencia tenían el mismo interés para los patricios italianos gobernantes de los estados italianos que el que tuvieron en la Roma clásica para la clase senatorial.¹⁷ Sin embargo, el humanismo renacentista no se agotó en los aspectos meramente filológicos y literarios, sino que intentó abarcar una visión global del ser humano adaptada a su tiempo. Por ello, al humanismo renacentista, en oposición a los fines de la universidad de su tiempo, no le interesa únicamente formar hombres para ocupar puestos de trabajo que la naciente burguesía demandaba, como a esa universidad, sino hombres de prestigio, personajes distinguidos, eminentes, élite culta una vez más. Por su parte, las academias, una construcción cultural basada en la recuperación del universo grecorromano clásico, al contrario de las universidades, funcionaron como un reducido grupo de personas que se reunía informalmente para discutir temas de su común interés, algo impensable en una universidad encorsetada por el escolasticismo y la repetición sistemática de los clásicos, sin posibilidad de discusión, con el único objetivo de formar mano de obra para ocupaciones sociales elevadas. Si los humanistas del Renacimiento se refugiaron inicialmente en las academias de inspiración platónica, ya en el siglo XVII los científicos fundaron también academias y sociedades que se convirtieron en foros apropiados para el estudio de la naturaleza (*Accademia Nazionale dei Lincei*, 1603; *Royal Society of London for Improving Natural Knowledge*, 1645).

Estas instituciones compartieron un rasgo común: representaron otras tantas oportunidades para la innovación –nuevas ideas, nuevos enfoques, nuevos temas– y también para los innovadores (conocidos en España como *novatores*), al margen de la relevancia académica de los mismos.¹⁸

¹⁶ RIVERO FRANYUTTI, A., ¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad?, *Revista de la Educación Superior* 42:167 (2013), pp. 81-100.

¹⁷ THOMPSON KLEIN (2005), p. 18.

¹⁸ BURKE, P., *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, trad. de Isidro Arias, Barcelona: Paidós, 2002, p. 65.

Es fácil de esta manera entrar en la consideración de si las instituciones universitarias desde su origen eran formativas (que forman o dan forma; siendo formar: preparar intelectual, moral o profesionalmente a una persona o a un grupo de personas), o bien eran educativas (que educan o sirven para educar; siendo educar: desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos). Una cuestión complicada de resolver, porque como podemos apreciar, las definiciones oficiales en muchos casos no solo no ayudan sino que a menudo complican, por lo que debemos considerar las opiniones de cada uno, por más que podemos estar de acuerdo en que la universidad actual forma profesionalmente, con mejor o peor suerte según materias y competencias, pero desde luego no parece haber acuerdo en que desarrolle o perfeccione las facultades intelectuales o morales del joven estudiante, y no digamos del adulto. Y para defender mi opinión tan solo les recuerdo el sangrante, por más que conocido, ejemplo de la ortografía en la universidad, suficientemente representativo de lo que sostengo, y pieza de escándalo periodístico en algunas recientes oposiciones de profesionales egresados que aspiran a enseñar a otros.

En ese sentido el problema es generalizado en nuestra cultura occidental, y por ello la opinión de Steiner es representativa de un estado de opinión ya que, como el autor indica gráficamente, parece haber estímulos más que suficientes para hablar y escribir mal:¹⁹

Desde ese punto de vista hay que prestar atención al vuelco apasionante que se observa en los Estados Unidos: quien susurra, quien balbucea, quien habla mal, ése es quien goza de la reputación de ser un hombre honrado. Lo contrario de nuestra gran tradición retórica clásica y europea. Hablar mal viene a significar que se trata de alguien que dice la verdad [...] Y al revés, hablar demasiado bien es un síntoma claro de falta de honradez [...] El actual presidente de EEUU [se refería a G.W. Bush] no es capaz de construir correctamente una frase medianamente complicada desde un punto de vista gramatical; sin embargo, se ufana de ello. Lo que también forma parte de su propio acervo, porque ¿qué necesidad hay de saber gramática en Texas?

Siguiendo con nuestro desarrollo cronológico, todo ello se habría de mantener con idéntico rigor prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XIX, en Alemania, donde retoman el término «Humanismo» a propósito de la polémica entre los estudios de letras y los estudios científicos,²⁰ momento en el cual ya los estudios humanísticos comienzan un lento pero progresivo decaimiento en favor de los estudios científicos, así como se impone progresivamente el predominio de otras lenguas distintas de las consideradas tradicionales del conocimiento, como el francés y el alemán. Unas cuestiones preocupantes que han hecho correr ríos de tinta, y sobre las que navegan, entonces y ahora, todo tipo de opiniones, conclusiones, presagios, etc.

A pesar de todo, precisamente por la indeterminación que supone la falta de acuerdo en una definición concisa de Humanidades que a todos satisfaga, no es difícil encontrar otras varias aproximaciones de lo que se entiende, o se debería entender, por

¹⁹ STEINER, G. y LADJALI, C., *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*, Madrid: Siruela, 2005, p. 103.

²⁰ MONTERO CARTELLE (2010), p. 123.

Humanidades, que han sido desarrolladas a lo largo del tiempo ya que, en general, tanto los investigadores como los académicos han tratado de establecer esa necesaria definición, capaz de separar materias superpuestas, a menudo ligadas, como pueden ser las ciencias sociales y las artes, de manera que a través de una definición clara y diferente para cada una de ellas se puedan diferenciar sin fiascos.²¹

Sin embargo, precisamente debido a estas numerosas y variadas definiciones propuestas, lo que pensamos que se ha generado es el efecto contrario, una mayor indefinición, de manera que para quienes consideran las Humanidades como una categoría de disciplinas agrupadas, podrían definirse como el estudio del aspecto de la humanidad en la sociedad que se enfoca en disciplinas o temas diferenciados, como idiomas, ética, religión, filosofía, arqueología, antropología, etc., que sin ser una lista exhaustiva deja muchas cuestiones sin incluir, como la historia que, como sabemos, abarca también aspectos económicos, sociales y culturales de la Humanidad. Por ello, a pesar de su contenido y complejidad dado lo que pretende abarcar, no parece una propuesta ni clara, ni válida, ni mucho menos definitiva.

Otra de las vías empleadas para tratar de obtener una definición satisfactoria sería la vía epistemológica, que se basa en establecer las diferencias metodológicas entre unas y otras categorías, de manera que una distinción importante entre las Humanidades y las otras categorías de sujetos reside en que los investigadores en Humanidades se dedican a utilizar metodologías de naturaleza especulativa y analítica, centrándose en la crítica de los textos y en el análisis de la opinión escrita de los demás como uno de los métodos de investigación, básicamente lo que conocemos como metaanálisis.²² Esto significa que los investigadores en Humanidades pueden realizar sus investigaciones a partir del principio recurrente de criticar lo que ya han planteado otros previamente, aportando opiniones alternativas prácticamente en bucle, en lugar de lo que sucede en las ciencias donde los investigadores están interesados en probar la hipótesis planteada, pero además determinar si las teorías que se proporcionan son verdad o no, fundamentalmente a partir de la imprescindible premisa científica de la reproducibilidad de un fenómeno. Frente a este tipo de actividad en las Humanidades, George Steiner también se ha pronunciado negativamente:

Es un lugar común observar el desaliño en que se encuentra hoy el cultivo del conocimiento humano. El envilecimiento del concepto de «investigación» en los estudios literarios roza el escándalo.²³

La proliferación de la verborrea en la investigación humanística, las trivialidades maquilladas de erudición o de revaluación crítica amenazan con obliterar la obra de arte y la exigente inmediatez del encuentro personal, base de toda crítica verdadera.²⁴

²¹ JAIN, S., *Research Methodology in Arts, Science and Humanities*, Oakville: Society Publishing, 2019, pp. 168-169. Esta autora plantea su trabajo a partir de obras como la de BOUDON, L., *Humanities*, London: Sage, 2005. Y también de HAYLER, M., *Research Methods for Creating and Curating Data in the Digital Humanities*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2016, pp. 14-150.

²² GUNN, S., *Research Methods for History*, University of Minnesota Press, 2011, p. 12-138.

²³ STEINER, G., *Un lector*, Madrid: Siruela, 2021, p. 104.

²⁴ STEINER, G., *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona: Gedisa, 2013, p. 76.

De un modo algo más sencillo lo plantea O’Hear,²⁵ cuando sin duda acertadamente señala que la ciencia se caracteriza por prescindir de lo subjetivo y lo humano, y precisamente de ello deriva su fuerza. A diferencia de las Humanidades. Pero lo subjetivo y lo humano son las áreas que están en el corazón de la cultura. De igual modo, se puede decir que la ciencia no es un patrimonio de una civilización determinada, sino de todas. Precisamente lo contrario de la cultura, que suele ser particular y diferente de la de otros pueblos, única en ocasiones, anclada en el tiempo o cambiante y evolucionada, y siempre influenciada por múltiples agentes externos. En el mismo sentido encontramos la fundada crítica de Edgar Morin²⁶ con respecto a la Economía, una ciencia social de la que opina: «La ciencia económica, la más sofisticada y formalizada, se ha aislado de las demás dimensiones humanas y sociales que son inseparables de ella. Y es cada vez más incapaz de considerar lo que no es cuantificable, como las pasiones y las necesidades humanas. Así la economía es la ciencia social más avanzada matemáticamente y la más atrasada humanamente».

Thompson Klein,²⁷ tras considerar los cambios sufridos a lo largo del desarrollo histórico del concepto de las Humanidades, concluye que uno de los principales cambios más recientes que se han generado en cuanto a la consideración de estas, lo constituye la importancia creciente de la representación de la cultura en general como diversidad, en lugar de la tradicional consideración como unidad homogénea que venía asumiéndose en cuanto a la cultura occidental. Siendo de esta manera una de sus principales utilidades como idea el servir de asiento para nuevas disciplinas y nuevos campos interdisciplinarios, ya desde la enseñanza de pregrado, que a su vez son catalizadores de otros nuevos planes de estudio interdisciplinarios proveedores de una educación general más rica y abierta.

Neuman, un autor que en su obra trata de conciliar las matemáticas conceptuales con la literatura, y que reconoce la dificultad de leer una obra literaria dados los diferentes planos mentales en que se puede hacer y analizar, opina con respecto a las Humanidades algo similar a lo que exponen diferentes autores: «Existe una justificación importante para el estudio del arte en general y de la literatura en particular, que es la comprensión de nosotros mismos como seres humanos a través de la comprensión de nuestras obras y la forma en que las producimos y experimentamos a través de la imaginación. Esta es probablemente una de las principales misiones de las ‘humanidades’».²⁸

Siendo mucho lo ya expuesto, continúa siendo complicado encontrar una definición de Humanidades que a todos contente, de manera que se puede deducir que por nuestra parte, pues ya nos toca opinar, apostamos por considerar las Humanidades como ese conjunto de conceptos²⁹ creados por el hombre a lo largo del tiempo, transmitidos a otros, y capaces de diseminarse, transformarse y mutar; que contribuyen al desarrollo del ser

²⁵ O’HEAR, A., *The Landscape of Humanity. Art, Culture and Society*, Exeter: Imprint Academic, 2008, p. IX.

²⁶ MORIN (2002), pp. 16-17.

²⁷ THOMPSON KLEIN (2005), pp. 210-212.

²⁸ NEUMAN, Y., *Conceptual Mathematics and Literature. Towards a deep reading of texts and Minds*, Leiden: Brill, 2021, p. 2.

²⁹ Concepto (DRAE): Representación mental, asociada a un significante lingüístico. Idea que concibe o forma el entendimiento.

humano como persona. Pero, por supuesto, debemos asumir que las posibilidades de definir el concepto de Humanidades son múltiples y variadas, y solo depende de quien lo enuncia. Por ello es generalmente admitido que la palabra Humanidades es un término polisémico, y por ello controvertido y polémico. Y también resulta ser un concepto cambiante con el paso del tiempo, además de peligrosamente subjetivo por ausencia de acuerdo en su definición. Por nuestra parte y dadas nuestras limitaciones, nos agrada especialmente la idea que tiene de ellas la profesora Fiero, experta en la enseñanza transversal de las Humanidades, cuando escribe:³⁰

Cada generación deja un legado creativo, la suma de sus ideas y logros. Este legado representa la respuesta a nuestro esfuerzo por garantizar nuestra supervivencia individual y colectiva, nuestra necesidad de establecer formas de vivir en armonía con los demás y nuestro deseo de comprender nuestro lugar en el universo. Al enfrentar los desafíos de la supervivencia, la comunidad y el autoconocimiento, hemos creado y transmitido las herramientas de la ciencia y la tecnología, las instituciones sociales y políticas, los sistemas religiosos y filosóficos, y varias formas de expresión personal, la totalidad de lo que llamamos cultura. Transmitido de generación en generación, este legado constituye la tradición humanista, cuyo estudio se llama humanidades.

Consideremos también la benigna opinión de Adela Cortina, para quien:³¹

Las humanidades intentan *comprender el sentido* de los acontecimientos humanos, desentrañar la *intención* del actuar humano, personal y colectivo. Qué duda cabe de que el *sentido* y la *intención* son particularmente huidizos, y se ven obligadas por ello a recurrir como método al diálogo con las personas y con los textos, lo cual requiere una gran dosis de hermenéutica, que difícilmente permite garantizar predicciones para el futuro.

Es, pues, necesario recuperar la unidad del saber y potenciar las humanidades por dos razones al menos: 1) son *útiles*, en el sentido de que proporcionan beneficio económico, han sido y son fuente de *innovación* tal como hoy se entiende el término, porque ofrecen soluciones para problemas concretos, que se traducen en «transferencia del conocimiento» al tejido productivo; 2) son *fecundas*, porque diseñan marcos de sentido que permiten a las sociedades autocomprenderse y orientar cambios hacia un auténtico progreso, y propician el cultivo de cualidades sin las que es imposible alcanzar la altura humana a la que las sociedades democráticas se han comprometido.

A pesar de todo lo hasta aquí expuesto, es conveniente no dejarse engañar por neologismos que, en nuestra opinión, abusan del poder adjudicado a esta familia de palabras que viene dada por su supuesta cercanía etimológica, como son entre otras posthumanismo y transhumanismo, así como todas sus derivaciones progresivamente crecientes en número y utilización, metahumanismo, superhumanismo, etc. El posthumanismo es una corriente de pensamiento desarrollada recientemente, y cuya aspiración no es otra que la de superar el ideal renacentista del ser humano. Una tendencia que procede de la ciencia ficción y de la futurología más novelesca. Pero que, sin

³⁰ FIERO, G.K., *The humanistic tradition. Book 6. Modernism, postmodernism and the global perspectives*, New York: McGraw-Hill Education, 2015, p.10.

³¹ CORTINA, A., *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Madrid: Paidós, 2021, cap. 7, pp. 90-100.

embargo, autores como Sloterdijk³² lo utilizan en el sentido de constituir el periodo posterior del Humanismo, etapa que ha comenzado con el establecimiento mediático de la cultura de masas, iniciado con la introducción de la radio (1918) y de la televisión (1945), que como es bien sabido, escasamente utilizan materiales literarios y propiamente humanísticos.

Por su parte, el transhumanismo³³ pretende superar las limitaciones del ser humano en todos los campos, tanto físicos como mentales, a través del control tecnológico de la propia evolución biológica y se apoya en la modificación genética, la selección dirigida, el desarrollo de ciborgs, etc., a partir de la fusión de la tecnología, la inteligencia humana y la inteligencia artificial. Algo utilizado abundantemente en literaturas de todo tipo, cine y televisión, con mucho éxito económico cabe decir, pero que llevado al extremo bien parece la penúltima de las religiones, cuyo objetivo confesado no es otro que escapar eternamente de la muerte, alcanzando la inmortalidad mediante procedimientos tecnológicos y trascendiendo, de esta manera, nuestra condición humana. Un desiderátum largamente acariciado por el hombre a lo largo de su historia y en todas las culturas y civilizaciones. Según Adorno, básicamente el transhumanismo propone que el ser humano ya está siendo transformado radicalmente en la actualidad, y quizá este desaparezca como consecuencia del desarrollo científico y técnico, con lo cual, a la natural presión evolutiva biológica que de por sí produce cambios y mutaciones, se suman los conocimientos generados por el propio ser humano que actúan sobre el mismo. Y dado que no se conoce el resultado de esta paulatina transformación, se utilizan diversos términos como transhumanistas, hiperhumanistas, posthumanistas, sin mencionar a los metahumanistas, un movimiento más crítico. Todos ellos difieren en la utilización de diferentes tecnologías que afectan al cuerpo, mejorando y sobrepasando sus límites actuales.³⁴

En ambos casos mucho nos tememos que estos movimientos intelectuales se asemejen excesivamente al positivismo tradicional que, como sabemos, todo lo basa en que en el futuro inmediato las mejoras que descubre, inventa, e implementa sin fin el ser humano nos sacarán de todos los problemas pasados y por venir, como supuestamente siempre ha ocurrido según los positivistas. El dios actual que todo lo puede parece ser la ciencia ayudada de la técnica, ¿y por qué no la inteligencia artificial, de límites infinitos *a priori*? Sería, pues, una forma de positivismo sin fin, llevado al límite, de manera que el transhumanismo podría ser la explicación de una fase intermedia entre el humano y el posthumano.

Estas denominaciones mezclan el contenido inicial de las Humanidades a través de conceptos como humano, humanidad, ser humano, inhumanidad, mejoramiento humano, etc. Sin embargo, no conviene engañarse, sino que es mandatorio tener en la mente la opinión de los grandes, como Steiner, cuya experiencia muy lejos del positivismo, nos

³² SLOTERDIJK, P., *Normas para el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el Humanismo de Heidegger*, Madrid: Siruela, 2006, p. 28.

³³ Recomendable la obra, un tanto crítica, de Mark O'CONNELL, *Cómo ser una máquina*, editada por Capitán Swing en 2019.

³⁴ ADORNO, F.P., *The Transhumanist Movement*, Cham: Palgrave MacMillan, 2021, pp. 33-34.

recuerda que «el siglo que acaba de terminar ha mostrado suficientemente que el modelo clásico de un humanismo capaz de hacer frente a la barbarie, a lo inhumano, gracias a una cierta cultura, una cierta educación, una cierta retórica, era ilusorio. Mire a su alrededor [...]».³⁵

Algo similar en lo positivo lo vienen a representar las denominadas Humanidades Positivas, una continuación de la Psicología Positiva iniciada recientemente, al comienzo del siglo XXI, por Martin Seligman, de la Universidad de Pennsylvania, entre otros. Un movimiento cuya finalidad no era otra que estudiar y construir todo aquello que hace que la vida valga la pena. Sabiendo que una parte de lo que nos hace prosperar individual y colectivamente es la participación en las artes y las Humanidades, y dado que nos hacen humanos nos permiten desarrollarnos como individuos, conectar profundamente con los demás y convivir en comunidades y sociedades. Sin embargo, no siempre conducen a la prosperidad. Cuando son impulsadas por intereses políticos, económicos o profesionales pueden conducir a conflictos, explotación e injusticia. Por esta razón es importante estudiar la relación entre las Humanidades y el florecimiento humano y hacer todo lo posible para fortalecerla. Este es el ámbito del nuevo campo emergente de las Humanidades Positivas, un campo de investigación y práctica que persigue el florecimiento humano y el bienestar individual a través del esfuerzo interdisciplinario sostenido que se requiere.³⁶

A pesar de todo es fundamental evitar caer en el desánimo. Quizá por ello hay personalidades como Martha Nussbaum,³⁷ quien nos ha regalado libros que defienden la necesidad de las Humanidades que tiene la democracia ante la progresiva pérdida de su papel en la enseñanza, a todos los niveles. La autora pone de manifiesto la utilidad de las Humanidades para desarrollar y saber aplicar el pensamiento crítico, necesario para tomar decisiones de manera independiente y autónoma, especialmente basadas en el desarrollo histórico, y por tanto previo y conocido, de la humanidad, así como para el desarrollo de una inteligencia capaz de resistirse al poder de la autoridad y las tradiciones ciegas. En el Prefacio, Ruth O'Brien nos advierte claramente: «El descuido y el desprecio de las artes y las humanidades generan un peligro para nuestra calidad de vida y para la salud de nuestras democracias».³⁸ Una reflexión con la que coincidimos plenamente.

Pero lo cierto es que, en nuestra opinión, vivir en la más absoluta indigencia cultural proporciona la misma satisfacción que vivir en la riqueza cultural, especialmente si el grupo social en el que vives y al que perteneces es homogéneo. Ciertamente los problemas aparecen cuando cambias de grupo social o bien te desubicas, en cuyo caso la comparación con los otros desvelará las diferencias. El ejemplo más sencillo viene representado por el concepto político de «alienación», muy útil para determinados

³⁵ STEINER, G., *Los logócratas*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, Siruela, 2007a, p. 161.

³⁶ TAY, L. y PAWELSKY, J.O., *The Oxford Handbook of the Positive Humanities*, New York: Oxford University Press, 2021, pp. XIII-16. Este movimiento, en la actualidad denominado «Proyecto Humanidades y Florecimiento Humano», está presente en múltiples países y agrupa a diferentes disciplinas. Página web: <http://www.humanitiesandhumanflourishing.org>

³⁷ NUSSBAUM, M.C., *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires: Kaiz Editores, 2010.

³⁸ *Ibidem*, p. 13.

regímenes políticos que, desafortunadamente, siguen todavía en vigor y para los cuales el pensamiento crítico, la discusión, el disenso o la propuesta, valores tradicionales en el mundo clásico, son desviaciones peligrosas, perseguibles, y a menudo punibles.

Desde nuestro particular punto de vista este tipo de advertencias, como la expresada por Nussbaum, tienen una importancia extraordinaria, ya que a lo largo de la historia de la humanidad los seres humanos hemos sido insustituibles, y por tanto imprescindibles, al menos para dos tareas fundamentales: el trabajo y la guerra. Pero ya no. Actualmente el ser humano es no solo sustituible sino desechable, a no ser que disponga de la capacidad de consumir a través de los medios lo que se le induzca en cada momento. Al menos por ahora.

LAS HUMANIDADES Y SU NÚCLEO GERMINAL: LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Ninguna frase hablada o compuesta en una lengua inteligible es, en el sentido riguroso del concepto, original. No es sino una más entre el conjunto formalmente ilimitado de las posibilidades transformativas de una gramática limitada por reglas.³⁹

Si estamos de acuerdo en que la base fundamental e inicial de la cultura humana reside en la posibilidad de transmitir mensajes de cualquier tipo, mediante el lenguaje no verbal primariamente (recordemos el lenguaje «clic» de las tribus Khoisan del suroeste de África), oralmente después desde casi siempre, y posteriormente de manera textual mediante los diferentes sistemas de escritura que se han creado y empleado, deberemos acordar imprescindiblemente la necesidad de un código, unas reglas, un estilo y una forma de hablar, leer y escribir. Es obvio que distintas culturas crean y mantienen diferentes idiomas en sus diferentes formas. Pero es que dentro de la misma cultura se fabrican, mediante su uso y transmisión, diferentes lenguajes (jerga, argot) representativos de castas, geografías, modelos sociales, trabajos, etc., que, a menudo, necesitan decodificación incluso dentro de su propia lengua. Algo que a los aficionados al mus no es preciso explicarles.

Los conocidos como «hombres libro», aquellos encargados en la tribu de transmitir oralmente la historia, a menudo mítica, de sus orígenes como colectividad, eran en esencia un reservorio de datos, una memoria viva, y esos recuerdos transmitidos eran capaces de ser transformados en conocimiento a lo largo de muchas generaciones. Sin embargo, su misión era puramente memorística donde no cabían espacios de reflexión, vueltas atrás o cuestionamientos de ningún tipo, incluyendo el pensamiento crítico o analítico, sino que lo que se esperaba de ellos era repetir lo aprendido de la manera más fiel posible y transmitirlo a las siguientes generaciones. Y esta oralidad es la que ha permitido nuestra permanencia y crecimiento en una naturaleza generalmente hostil con el hombre.

Sin embargo, la aparición de la escritura, originalmente un recurso desarrollado para apoyar la memoria, que en una de las primeras culturas conocidas, la cultura

³⁹ STEINER (1997), p. 57.

ugarítica⁴⁰ fue utilizado por los escribas palaciegos inicialmente, al parecer para anotar el número de cabezas de ganado y sus productos entre otras variables numéricas, supuso de repente la sustitución de una memoria oral, siempre imperfecta y dependiente del usuario, por un sistema permanente e invariable de almacenar información. Ya no era vital memorizar, se podía escribir sobre diferentes superficies durables a través de un sistema de signos y símbolos que representaban nada menos que la realidad, y que no cambiaba a pesar del tiempo transcurrido. En opinión de muchos, la mayor revolución que la humanidad ha sufrido nunca.⁴¹ De su importancia baste considerar la prohibición de numerosos escritos y libros a lo largo de la historia en todas las culturas, e incluso la prohibición de leer y escribir, dado el peligro intrínseco que esa facultad muchas veces suponía y en algunos lugares todavía supone. El propio Sócrates condenó la lectura de textos al considerar que estos despojarían de su poder a los oradores.⁴² No olvidemos que solo en textos triviales u oportunistas el significado equivale únicamente a la suma de sus partes.⁴³

La lectura está en el centro de nuestra relación con el mundo, de alguna forma se puede decir que somos lo que leemos. La lectura, en un sentido amplio, abarca la forma en que tomamos la información, cómo la clasificamos y en qué confiamos como auténtico. Y no hay ningún campo más ligado a la lectura que las humanidades: el estudio de la literatura, la historia, la filosofía y las artes⁴⁴. Y no debemos olvidar en lo posible que la lectura requiere trabajo, esfuerzo, y no siempre resulta una actividad absolutamente divertida, pero sin duda es una cuestión principal de salud mental. Precisa de concentración y silencio, y quizá por ello Pascal⁴⁵ ya lo dejó dicho: «Si se consigue estar sentado en una silla, en silencio y a solas en una habitación, es que se ha recibido una buena educación», algo que raramente se puede encontrar en la actualidad, donde se ha difundido la falsa idea del hombre multitarea, además del escaso valor que se asigna al silencio.

En puridad se puede decir que el dominio de la lectura y la escritura en Occidente, tras la caída del Imperio romano y a lo largo de la Edad Media, estaba asociado al concepto de «letrado», aquel individuo que sabía leer y escribir letras, y definía la ocupación del escribano, del clérigo y de pocos más. De esa manera se trataba de una reducida élite educada y formada, productora y consumidora de cualquier clase de literatura (aquello que se puede leer). Para Sloterdijk, saber leer significaba pertenecer a una élite siempre envuelta en un halo de misterio, de manera que los «humanizados» no eran más que la secta de los alfabetizados.⁴⁶ Afortunadamente una cierta alfabetización, siquiera superficial, se fue abriendo paso gradualmente, lo que, si bien permitía una cierta

⁴⁰ VIVES, M.A. y MAÑÉ, M.C., *El inicio de la medicina animal. Del Neolítico a la cultura grecorromana*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2019, pp. 113-115.

⁴¹ DOMINGO, I., *Para qué han servido los libros*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, p. 299.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ STEINER (1997), p. 65.

⁴⁴ CELENZA, Ch.S., *The Italian Renaissance and the Origins of the Modern Humanities. An Intellectual History 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021, p. IX.

⁴⁵ STEINER y LADJALI (2005), p.112.

⁴⁶ SLOTERDIJK (2006), p. 24.

capacidad de lectura muy endeble, no necesariamente incluía entender lo que se leía, y ciertamente no mejoraba la escritura. Algo que llegaría hasta el siglo XX y desgraciadamente persiste. Y a modo de ejemplo, como indica Steiner,⁴⁷ «en Estados Unidos, los proveedores de anuncios publicitarios y medios de comunicación de masas procuran, siempre que es viable, evitar palabras de más de dos sílabas y cualquier subjuntivo. Las oraciones subordinadas han sido casi eliminadas. La cuestión de si la mayoría de quienes compran medicamentos son capaces de descifrar las etiquetas e instrucciones se ha vuelto en extremo apremiante». No olvidemos que la vieja definición del hombre como «animal pensante» no deja de ser un bienintencionado estereotipo, una muletilla si atendemos a un análisis fino, ya que, en el fondo, «pensar es una empresa solitaria, cancerosa, autista, loca: ser capaz de concentrarse profundamente, de ir al fondo de uno mismo. Son muy raros los que saben pensar; el pensamiento realmente concentrado es, probablemente, lo más difícil que hay, y se beneficia enormemente de la presión».⁴⁸

De esta manera, en nuestro ámbito cultural occidental, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, la preponderancia de los medios de masas audiovisuales frente a los medios únicamente escritos sustituyó la realidad que proporcionaba el libro por la que dispensan los medios audiovisuales, cuyas características principales son velocidad, inmediatez, fragmentación, superficialidad e imposición, y ello sin considerar los artificios subliminales ni los económicos (son gratuitos en gran medida), dando paso en opinión de Domingo al *Homo scaenicus*, actor y espectador de su propia película.⁴⁹ Actualmente vivimos una crisis de «lectura» en este sentido ampliado. El bombardeo indiscriminado de los medios de comunicación de todo tipo ha dificultado el análisis y la búsqueda de fuentes de información en las que confiar, incluso cuando la propia confianza está cada vez más ligada a prejuicios no reconocidos, a menudo inconscientes.⁵⁰ Sin duda este predominio ha originado que el libro como base cultural haya quedado relegado a ciertos círculos académicos y que la propia universidad sea generalmente acusada de no acomodarse al mundo actual, ya que carece de la capacidad de adaptación rápida en este espectáculo audiovisual velozmente cambiante. Y en especial se considera culpable de no cumplir con solvencia su misión de formación del individuo, necesaria para servir inmediatamente las supuestas necesidades rápidamente mutables de la cultura-espectáculo.

Pero esto no acaba aquí, puesto que ya en los primeros compases del siglo XXI, incluso la supremacía de la comunicación audiovisual, en la que una forma de «neolengua»⁵¹ ha dado lugar a las denominadas «Humanidades Digitales», está dando paso rápidamente al predominio de cualquier asunto incluido en la red informática, donde la gente raramente se habla en persona y se comunica con símbolos (emoticonos), fotografías, o con textos de menos de 150 palabras (tweets), a menudo con abreviaturas

⁴⁷ STEINER, G., *Los libros que nunca he escrito*, Madrid: Siruela, 2008, cap. “Cuestiones educativas”, pp. 143-183, p. 164.

⁴⁸ STEINER (2007a), p. 131.

⁴⁹ DOMINGO (2013), p. 306.

⁵⁰ CELENZA (2021), p. IX.

⁵¹ El muy descriptivo término de George Orwell, empleado en su obra *1984*.

(como los escribanos medievales) cuando no con simples golpes de botón (me gusta, no me gusta). Algo con efectos perversos, que ya estamos apreciando en nuestros jóvenes en cuanto al resultado sobre la negativa socialización que está produciendo, además, un neoliberalismo que predica el predominio de la individualidad y la competitividad por encima de otros valores tradicionales como la cooperación, la empatía, el difícil trabajo en grupo, etc. Y muy especialmente resulta preocupante la creciente pero absoluta necesidad de considerar que la información por sí misma es conocimiento, de la misma manera que se desconoce que la expresión por sí misma no garantiza significado,⁵² o el hecho de que tener educación no te hace inteligente. La información solo genera conocimiento a través de un proceso de transformación necesario para su conversión y que comienza desde la elección, la fuente, la veracidad, la interpretación, el análisis, la contrastación, la discusión con los conocimientos previos, en fin, con todos los atributos que hace, o hacía, humano al *Homo sapiens*. Se puede tener la información y no saber, o lo que es peor, saber mal (fake news). Como indica Domingo:⁵³ «Confunden poseer la información con comprenderla, agregar la información con ordenarla, presentar la información gráficamente con argumentarla y llegar a conclusiones coherentes y relevantes [...]. Se comportan como computadoras, almacenes de grandes cantidades de información incomprensible pero que puede ser atractivamente combinada y presentada en una pantalla». No es casual la opinión asimismo negativa de Steiner ante estos penosos cambios que nada bueno presagian: «Leer bien significa arriesgarse a mucho. Es dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos». «Como la comunidad de valores tradicionales está hecha añicos, como las palabras mismas han sido retorcidas y rebajadas, como las formas clásicas de afirmación y de metáfora están cediendo el paso a modalidades complejas, de transición, hay que reconstruir el arte de la lectura, la verdadera capacidad literaria».⁵⁴ Keith Stanovich⁵⁵, psicólogo cognitivo, sugiere que aquellos que no han leído mucho y bien, tendrán menos base para la deducción y el pensamiento analógico, haciéndoles propensos a caer presos de información no contrastada o falsa. Si a esto le añadimos datos como los de Naomi Baron,⁵⁶ lingüista, quien indica que, en promedio, los jóvenes de USA cambian de medio de comunicación 27 veces por hora y consultan su teléfono móvil entre 150 y 190 veces al día, podemos colegir que ya no vemos ni escuchamos con la misma calidad de atención porque vemos y escuchamos demasiado y, además, queremos más. Y ello suponiendo que todo lo que oímos realmente lo escuchamos, algo que resulta dudoso de por sí. Añadamos, además, el hecho comprobado de que la tecnología digital está llevando a los estudiantes a hacer lecturas más superficiales. La lectura en formato digital tiene efectos negativos en la comprensión lectora, además de que se conoce la relevancia del texto impreso para la lectura de textos largos, especialmente cuando se trata de comprender en profundidad y de retener la información.⁵⁷

⁵² STEINER, G., *Fragmentos un poco carbonizados*, Madrid: Siruela, 2016, p. 12.

⁵³ DOMINGO (2013), pp. 311-312.

⁵⁴ STEINER (2013), pp. 27-28.

⁵⁵ Citado por Carmen PÉREZ-LANZAC, “Leemos distinto, ¿leemos peor?”, *El País*, 24 de mayo de 2020.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*.

En líneas generales, tanto el libro como el lenguaje y la cultura preocupan seriamente desde la pobreza creciente del lenguaje, representada por la globalización de un uso invasivo del inglés, que nos hace parecer ser más globales, pero nos hace más pobres,

una escritura simplificada, básica; la sintaxis ya no interesa a nadie, nadie sabe qué es la música de escribir, y ni se enseña... Todas las frases son cortadas, para correr, pero ¿hacia dónde?... El libro interesa menos, porque para leer hay que esforzarse y ahora nadie quiere esforzarse... Y yo creo que la literatura debe provocar shocks incómodos, debe sacudirnos, plantearnos preguntas, producir en nosotros lo que decía Kafka: un hacha rompiendo el mar helado... No quiero exagerar, pero hoy veo un afán de gustar que lleva al escritor a ofrecer una mercancía simplificada, de fácil consumo, que no haga que el lector se esfuerce.⁵⁸

Abundan en esta idea otros personajes como Steiner⁵⁹ quien expone: «El escritor de hoy tiende a usar cada vez menos palabras y cada vez más simples, tanto porque la cultura de masas ha diluido el concepto de cultura literaria como porque la suma de realidades que el lenguaje podía expresar de forma necesaria y suficiente ha disminuido de manera alarmante».

No precisa argumentación en la actualidad la trascendental importancia que están adquiriendo las denominadas «noticias falsas» y su poder de modulación de la opinión pública, ante una población con dificultades para la lecto-comprensión de un texto que a menudo está plagado de eufemismos, tal como el amplio uso de términos como el de «realidad alternativa» en lugar de la tradicional y explícita palabra «mentira», o embuste, si lo prefieren, a la que suple. Todo ello pone de manifiesto el poder de la lectura y la escritura como base de un proceso de comunicación global ante un auditorio masivo de seres humanos desprovistos de capacidad crítica alguna. Triunfa el eufemismo pedestre, patrocinado por ese estado de cosas diagnosticado certeramente por el maestro Steiner: «Ciertamente no puede quedar duda de que la toma del poder político y económico por los semicultos ha traído consigo una reducción de la riqueza y de la dignidad del idioma».⁶⁰

Al respecto de ese núcleo fundamental para el humanismo, la lectura y la escritura, Rivero Franyutti resume un pensamiento común:⁶¹

Lo que comparten los humanistas de la actualidad, lo que los define, son las prácticas en torno al texto: la historia, la filosofía y las letras parten de los textos y llegan a los textos; sus trabajos y sus días transcurren en la transmisión, el análisis y la producción de textos, mientras que el modo de trabajo de las ciencias (llámense naturales o sociales) parten de la experimentación, o de la práctica de campo, y utilizan al texto como un vehículo, nunca como un objeto de estudio en sí. Su fin es la comprobación de una hipótesis y la formulación de una teoría. Se pueden conocer las teorías científicas sin

⁵⁸ Ernesto FERRERO (colaborador de Giulio Einaudi), entrevista de Juan CRUZ, “Ernesto Ferrero: «Un joven escritor no es un pollo de granja»”, *El País, Babelia*, 26 de junio de 2021.

⁵⁹ STEINER (2021), p. 310.

⁶⁰ STEINER (2013), p. 45.

⁶¹ RIVERO FRANYUTTI (2013), p. 98.

haber leído siquiera los textos originales que las plantearon; pero, ¿se puede conocer *El Quijote* sin haber leído *El Quijote*?

También Steiner incide en esta cuestión de la lectura y la escritura, que considera básica, fundamental, múltiples veces a lo largo de sus obras.⁶²

La paradoja del eco vivificador entre el libro y el lector, del intercambio vital hecho de confianza recíproca, depende de ciertas condiciones históricas y sociales. El «acto clásico de la lectura», como he tratado de definirlo en mi trabajo, requiere unas condiciones de silencio, de intimidad, de cultura literaria (alfabetismo) y de concentración. Faltando ellas, una lectura seria, una respuesta a los libros que sea también *responsabilidad* no es realista. Leer, en el verdadero sentido del término, una página de Kant, un poema de Leopardi, un capítulo de Proust, es tener acceso a los espacios del silencio, a las salvaguardias de la intimidad, a un determinado nivel de formación lingüística e histórica anterior. Es tener asimismo libre acceso a útiles de comprensión como diccionarios, gramáticas y obras de alcance histórico y crítico. Desde los tiempos de la Academia ateniense hasta mediados del siglo XIX, muy esquemáticamente, dicho acceso era la definición misma de la cultura. En mayor o menor medida, éste fue siempre el privilegio, el placer y la obligación de una élite. Desde la biblioteca de Alejandría hasta la celda de san Jerónimo, la torre de Montaigne o el despacho de Karl Marx en el British Museum, las artes de la concentración –lo que Malebranche definía como «la piedad natural del alma»– han tenido siempre una importancia esencial en la vida del libro.

Es una banalidad constatarlo: estas artes, en nuestros días, están muy erosionadas; se han convertido en un «oficio» universitario cada vez más especializado. Más del ochenta por ciento de los adolescentes americanos *no saben* leer en silencio; hay siempre como telón de fondo una música más o menos amplificadas. La intimidad, la soledad que permite un encuentro entre el texto y su recepción, entre la letra y el espíritu, es hoy una singularidad excéntrica, que resulta psicológica y socialmente sospechosa. Es inútil detenerse a hablar del hundimiento de nuestra enseñanza secundaria, sobre su desprecio del aprendizaje clásico, de lo que se aprende de memoria. Una *forma de amnesia planificada* prevalece ya desde hace mucho tiempo en nuestras escuelas.

El lenguaje en cualquiera de sus formas, y por encima de todo, es la base, el *primum movens*, de las Humanidades, el instrumento común de nuestra especie en sus múltiples formas y combinaciones (recordemos la teoría lingüística generativa de Chomsky, teóricamente impresa en el genoma), de modo que no puede existir la comunicación entre individuos sin lenguaje de cualquier tipo, ya sea verbal, matemático, conceptual, no verbal, sonoro, por contacto, escrito, gráfico, etc.

En nuestra opinión, además de la capacidad de pensamiento simbólico, somos humanos porque podemos transmitir, elaborar y guardar los pensamientos, aquellas ideas que concibe y forma el entendimiento, que además podemos representar de muchas maneras, generalmente escritas. A través de conceptos como familia, banda, tribu, jefatura, y Estado,⁶³ nos hemos agrupado frente a «los otros» humanos, todos los demás

⁶² STEINER (2007a), p. 64.

⁶³ DIAMOND, J., *El mundo hasta ayer*, Barcelona: Debate, 2013, pp. 22-34.

que ahora distinguimos con el moderno y aséptico concepto global de «alteridad» con el que tantos libros se llevan escritos y tantos proyectos de investigación financiados.

Una larga lista de otros conceptos como Dios, Justicia, Honor, Amor, etc. nos ha modelado como humanos, siendo este un nombre inventado por nosotros mismos para aplicárnoslo al igual que otras culturas y civilizaciones. Somos seres capaces de edificar y elaborar constructos,⁶⁴ poderosas armas capaces de mover la voluntad de millones de congéneres con su simple enunciación, en dirección a la guerra o a la paz, al cielo o al infierno, a la vida o a la muerte. En este sentido hay que recordar una viñeta, supuestamente cómica aunque directamente aforística, del colaborador gráfico habitual del diario *El País*, Romeu, cuando uno de sus personajes representativos de una determinada creencia religiosa le decía a otro: «Somos el pueblo elegido de un Dios que hemos inventado nosotros», que en mi opinión explica muy bien el poder, ilimitado en ocasiones, de determinados constructos humanos capaces de justificarlo todo en su nombre. Y a la historia me remito.

Sin embargo, la articulación del lenguaje es finita y limitada, de manera que les damos la razón a quienes ya han señalado antes que todo ha sido ya dicho, al extremo que, como bien indica George Steiner, «ninguna frase hablada o compuesta en una lengua inteligible es, en el sentido riguroso del concepto, original. No deja de ser sino una más entre el conjunto formalmente ilimitado de las posibilidades transformativas de una gramática limitada por reglas».⁶⁵

El caso es que, como han podido apreciar y si ustedes están de acuerdo, no digo nada original formalmente hablando, puesto que todo ya ha sido dicho. Luego, esto que intento decir seguramente también lo ha sido y no es por casualidad que utilizo citas textuales de otros. Además, creo que preventivamente debe ser aplicado ese otro aforismo profético de Joseph de Maistre,⁶⁶ de hace casi tres siglos, según el cual: «Toda degradación individual o nacional, se anuncia de inmediato por una degradación rigurosamente proporcional del lenguaje», para el caso de que ustedes juzguen oportunamente acerca de la posible degradación en la expresión oral y escrita de estas ideas que me ocupan, ya que no podemos dejar de ser un producto de nuestra época. Bien entendido que la progresiva artrosis de la hermenéutica (entendida como teoría de la interpretación de los textos) nos condena paulatinamente a una auténtica babel, aun hablando el mismo idioma, dado que el desconocimiento progresivo de un léxico inutilizado por desuso puede convertir un discurso sencillo para unos en una pieza ininteligible para otros. Y todo ello conduce a que el resultado del lastimoso abandono de las Humanidades que venimos sufriendo desde el pasado siglo no sea otro que la dramática caída de la calidad del lenguaje hablado, escrito y creativo a todos los niveles. Y en eso tiene una gran responsabilidad la forma actual de enseñar, en la que yo mismo he estado cautivo treinta y siete años en los que habitualmente he procurado enseñar «conceptos» que para todo sirven, y, sin embargo, mayoritariamente mis alumnos han

⁶⁴ Constructo: construcción teórica para comprender un problema determinado. DRAE.

⁶⁵ STEINER, G., *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos? Una ciudad secundaria*, Barcelona: Destino, 2007b, p. 57.

⁶⁶ Citado por E.M. CIORAN en *La tentación de existir*, Madrid: Suma de Letras, 2002, p. 133.

aprendido o memorizado «detalles», generalmente de uso único. Nunca olvidaré una de las primeras objeciones que mis alumnos me plantearon hace ya muchos años, cuando me dijeron acerca de la dicción que empleaba a lo largo de mis clases: «Es que usted habla muy difícil». Y les aseguro que, desde aquel punto de vista del superficialmente letrado estudiante universitario que aproximadamente manejaba un reducido léxico y algunos monosílabos, yo no he hecho más que empeorar con el paso del tiempo. Cada vez debo hablar con mayor dificultad, porque no he dejado de leer. Entendiendo por leer aquello que describe Steiner:⁶⁷

Los mejores actos de lectura son actos de inconclusión, actos de intuición fragmentaria, de lo que rechaza la paráfrasis, la meta-frase; que acaban diciendo: «Lo más interesante, de todo esto, no he sido capaz ni de rozarlo». Pero lejos de ser una derrota humillante o una forma de misticismo, esta incapacidad se convierte en una especie de gozosa invitación a releer.

Por ello parece razonable, aunque atrevido, pensar que actualmente ni Esopo ni Samaniego serían del todo inteligibles para la mayoría, incapaces de extraer el contenido universal de una parábola o de una fábula, el concepto, para una posible aplicación práctica posterior, el detalle. Y lo creo porque en el más alto nivel universitario, el doctorado, tanto en directores de tesis como en doctorandos, he observado reiteradamente y de manera peligrosamente creciente la incapacidad de establecer de manera adecuada algo como una «discusión de resultados», un producto claramente de análisis que requiere construir un determinado discurso. O también, la ya muy frecuente incapacidad de diferenciar una conclusión de un resultado, donde, claro está, no sirve marcar con una cruz lo que proceda, algo en lo que la universidad proporciona una considerable eficiencia gráfica a sus egresados.

Además, hay ideas que se apoyan en las de muchos otros, destiladas, decantadas, comprimidas, nacidas de una muy larga experiencia y a menudo difícilmente mejorables, dado que, como escribió Voltaire, «Una palabra mal colocada estropea el más bello pensamiento», y que reciben el tratamiento de «aforismos» por cuanto representan, en nuestra opinión, la máxima concisión y parquedad en la mejor expresión de una idea referida a una cuestión importante de manera sintética. Y deseo compartir con ustedes, a modo de ejemplo, un revelador aforismo: «La propensión a la cita disimula la falta de pensamiento propio»,⁶⁸ del que soy plenamente consciente y que les recuerdo a propósito en mi propio descargo, dado que a menudo me apoyo en las palabras de otros, habitualmente siempre mejores que las mías propias. Esto también forma parte de las Humanidades, qué duda cabe, ya que, al parecer, el origen del aforismo, que significaba en griego «delimitación», podría venir de una supuesta obra de Hipócrates (ca. 400 a.C.) donde se cita la tan conocida sentencia «La vida es corta, la ciencia extensa».⁶⁹

Por lo tanto, vaya por delante nuestra intención generalista de aplicar la denominación de Humanidades a todo aquello que ha producido el intelecto humano y ha

⁶⁷ STEINER (2007a), p. 113.

⁶⁸ Oído en una película de Sherlock Holmes.

⁶⁹ Al respecto es muy recomendable el artículo de José Luis GALLERO, “La edad de oro del aforismo”, publicado en el diario *El País*, *Babelia*, 11 de enero de 2020, pp. 2-3.

sido debidamente comunicado en cualquiera de los vehículos posibles, y que por ello ha quedado en el patrimonio de la humanidad. Sin embargo, las capacidades de nuestro cerebro como especie son limitadas, y uno de los recursos defensivos que posee es el de la capacidad taxonómica, que permite trocear y clasificar aquello que no comprendemos en su conjunto para, a partir de la capacidad de operar sobre porciones más reducidas y por ello más comprensibles, poder abarcar la totalidad. De aquí lo curioso que resulta el hecho de que la Institución que nos acoge hoy, lleve en su descriptivo título de «Ciencias Veterinarias, y sin embargo yo, ahora, les esté hablando de Humanidades. ¿Cómo podemos hacer esto congruente?

En realidad, esa forma de defensa mental, entre otras, que consiste en establecer taxonomías, bien sean de elaboración propia o ajena, nos ha permitido a los humanos hacer cosas muy útiles, como por ejemplo establecer un orden taxonómico de la naturaleza por el que todos nos entendemos al referirnos a animales, plantas, rocas, etc.; pero también cosas negativas, generalmente resultantes de la más simple clasificación, la binaria, que indefectiblemente predispone a una confrontación entre las dos partes, como el ya citado «nosotros» y el «ellos», la alteridad; los buenos y los malos, creyentes y gentiles, blancos y negros, yin y yang, etc. De hecho, una taxonomía, teleológicamente, es siempre una división, una fractura, una no unión, una reducción capaz de mejorar el manejo del conocimiento, a ello conduce y para ello sirve, con los resultados de todos conocidos.

Fue de esta manera como se llegó en un momento dado a la conocida separación, si no antagonismo, entre las ciencias en general, y las otras denominadas ciencias humanas —«Ciencias que como la historia, la filosofía y la filología, se ocupan de aspectos diversos de la actividad y del pensamiento humano»⁷⁰—, pero teniendo en cuenta que la aplicación estricta de la definición de ciencia excluye claramente a estas ciencias humanas, dado que se describe la ciencia como «Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales, con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente».⁷¹

Una consecuencia de esta separación ha sido el muy conocido debate de las «dos culturas» al que tradicionalmente se hace referencia como el punto de inflexión en el cual se hace pública y notoria la separación ciencias-letras. Se atribuye generalmente dicha iniciativa a Charles Percy Snow, físico británico y también novelista, quien en 1959 pronuncia su conferencia sobre «Las dos culturas y la revolución científica», donde pone de manifiesto que los «intelectuales» tratan de monopolizar toda la cultura que identifican como la cultura tradicional, que, además, es la suya. Sin embargo, Snow trata a los intelectuales como «luditas» por antonomasia, es decir irresponsables.⁷² Esto originó la polarización de los interesados en dos grupos bien definidos, los de ciencias y los de letras y puso de manifiesto la habitual incomunicación entre unos y otros.

⁷⁰ DRAE.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² CORTINA (2021), cap. 7, pp. 90-100.

Al respecto, también Steiner en sus escritos se hizo eco de la polémica, y seguramente su opinión puede aportar una versada y significativa luz a la cuestión:⁷³

Me parece que en toda la malhumorada polémica que inició C. P. Snow se ha pasado por alto un aspecto absolutamente crucial. La diferencia fundamental entre las humanidades y las ciencias es la flecha del tiempo. Casi por definición, las ciencias y la tecnología se mueven hacia delante. El mañana es más rico, abarca más que el hoy. El lunes próximo dispondremos de nuevos conocimientos, de nuevas posibilidades teóricas. Hasta un científico o ingeniero de rutina trabaja en un ascensor que sube, siempre y cuando forme parte de un equipo o laboratorio cualificado (la ciencia es ahora, primordialmente, trabajo de equipo). En la mayoría de sus empresas, el humanista occidental mira siempre hacia atrás. Estudia, enseña y comenta las filosofías, las literaturas, la música, las bellas artes y la historia del pasado. Celebra los aniversarios de Bach o el año de Mozart. Tiene su hogar en los archivos, en lo monumental, en el museo. Las humanidades se esfuerzan por ir en busca del tiempo perdido, por revivirlo.

Sin embargo, les recomiendo amigablemente que no se dediquen a discutirle a un historiador, a un teólogo, o a un filólogo si lo suyo es o no es ciencia, a pesar de que más de un historiador reconoce que es complicado pronosticar ¡incluso el pasado!, sea dicho esto como extravío levemente jocoso. Aparte de la anécdota, lo importante es el sujeto de sus estudios y su absoluta necesidad de investigación, de propuestas, de profundización, más allá de que se categorice su materia como ciencia, o de cualquier otra manera. Hay que rogar al respetable que dejemos de lado el sempiterno escarnio de aplicar a las Humanidades la preguntita: «¿Y esto para qué me sirve?»

Por consiguiente, sirva lo anterior para ubicar, que no justificar, un lugar para las Humanidades en las Ciencias Veterinarias, siquiera como producto humano que son. Tras lo cual nos proponemos no solo reivindicarlas, sino poner en valor su importante papel en las Academias del siglo XXI.

LECTURA Y ESCRITURA, ¿SOLO AL ALCANCE DE UNA ÉLITE HOY?

Al analizar en nuestra exposición, siquiera levemente, el origen y el desarrollo de las Humanidades a lo largo de la historia, sus creadores, sus seguidores y aquellos que las han utilizado, cultivado y hecho servir hasta nuestros días, resulta revelador el hecho de que esas personas hayan sido, en todo momento y lugar, exclusivamente una minoría, una élite, un escaso y limitado número de individuos en cualquiera de las culturas y civilizaciones que consideremos a lo largo del tiempo. Algo que Marguerite Yourcenar, élite ella misma, ya ponía en los labios de su imaginado Adriano: «Las costumbres menos rudas, el adelanto de las ideas durante el último siglo, son obra de una íntima minoría de gentes sensatas; la masa sigue siendo ignara, feroz cada vez que puede, en todo caso egoísta y limitada; bien se puede apostar a que lo seguirá siendo siempre».⁷⁴ Y es ese concepto de élite, y su traslación a la actualidad, el que debemos considerar ahora abiertamente, pero teniendo en cuenta que la «gran cultura» es, por definición,

⁷³ STEINER (2008), cap. “Cuestiones educativas”, pp. 143-183, p. 166.

⁷⁴ YOURCENAR, M., *Memorias de Adriano*, Barcelona: Edhasa, 1982, p. 197.

antidemocrática, a pesar de que esté al alcance de cualquiera, dado que íntimamente excluye más de lo que incluye. Escuchemos de nuevo a Steiner:⁷⁵

El acto de leer es profundamente solitario. Separa al lector del resto de la habitación. Sella la totalidad de su conciencia detrás de los inmóviles labios. Los libros amados son la sociedad necesaria y suficiente de los solitarios. En suma, en el acto de la lectura hay una furiosa intimidad que clama por el silencio. Pero precisamente estos son ahora los rasgos de la sensibilidad más sospechosa. Las actuales tendencias del sentimiento apuntan insistentemente a lo gregario, a la liberal participación de las emociones.

En estos tiempos de constante cambio, no siempre para bien, es muy cierto que resulta antipático referirse, entre otras, a cuestiones que ponen de manifiesto las desigualdades de todo tipo en las personas que conforman una sociedad, un Estado, un estamento, etc. Rápidamente se es acusado de no respetar la diversidad, sea cual sea esta. No olvidemos ese notable aforismo de Octavio Paz, que nos recordaba Fernando Savater, que dice: «Para hacerse antipático basta con tener razón antes que los demás».⁷⁶ A la mayoría les molesta que se les encuadre en una determinada posición social, cultural, económica, física, etc. donde coexistan diferentes clases, especialmente cuando se nos ubica, sin preguntarnos, en un estrato de lo que sea, considerado inferior a otros. Por ello el muy socorrido término de «pertenezco a la clase media» es una escapatoria habitual cuando nos referimos a nuestra colocación en un determinado taxón, ya sea económico, cultural, de instrucción, etc. Por supuesto solo en el caso de que el encuestado disponga de alguna capacidad mental funcional en uso, de lo contrario se emplea el consabido «no sabe, no contesta». En ese sentido, y en mi particular experiencia, en algunas ocasiones he sido tachado despectivamente de «intelectual», otro taxón a fin de cuentas, utilizado en un sentido curiosamente peyorativo, o de diversidad mental como diríamos ahora, dado que por mi parte solo puedo coincidir de nuevo con Steiner, cuando acertadamente, en mi opinión, señala en qué consiste ser un intelectual: «El intelectual es, sencillamente, un ser humano que cuando lee un libro tiene un lápiz en la mano».⁷⁷ Una definición con la que, simplemente, me puedo identificar.

Cuestión aparte sería la de catalogar objetivamente un determinado nivel cultural, algo más complejo y especialmente antipático, dado que incluye aspectos cuantitativos y cualitativos en una complicada mixtura taxonómica ya que, frente a la pregunta de ¿se considera usted culto?, pocos, si alguno, se declaran abiertamente incultos, leve o insuficientemente cultos, a pesar de que difícilmente encontraremos personas que hayan abarcado cualquiera de los diferentes cánones culturales propuestos desde sus inicios hasta la actualidad. Y resulta prácticamente imposible esbozar siquiera un nivel cultural medio cuando pasamos a considerar a un determinado pueblo en su conjunto, en lugar de a un individuo. Algo que Steiner ha analizado con dolorosa precisión en su obra:⁷⁸

Separar las fuentes de la civilización del concepto de minoría es un autoengaño o una mentira estéril. Más allá de un grado superficial y muy limitado no es posible inyectar

⁷⁵ STEINER (2021), p. 465.

⁷⁶ Citado por Fernando SAVATER en su columna “Pioneros”, *El País*, 27 de abril de 2019.

⁷⁷ STEINER (1997), p. 29.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 331 y 338.

sensibilidad y rigor intelectual en la masa social. Pero, en cambio, es posible trivializar, descafeinar, presentar de un modo mundano los valores y productos culturales hacia los que se empuja al hombre corriente [...].

[...]La conclusión es esta: hay pocas evidencias de que la civilización civilice a alguien salvo a una minoría, o de que su despliegue sea efectivo fuera del elusivo ámbito de la mejora de la sensibilidad privada. Las relaciones de esa mejora con las normas cívicas de comportamiento y el buen sentido político son, como mínimo, tangenciales.

Y el mismo autor, que como se puede apreciar no pretende en absoluto ser políticamente correcto, de nuevo, en otra de sus obras vuelve a ser clarificador en la demoledora advertencia sobre la incompatibilidad de la masa social con la cultura humanística.⁷⁹

La esperanza de preservar o resucitar la alfabetización humanística en cualquier manera tradicional me parece ilusoria. Esa instrucción, ese dominio de lo clásico pertenecía a una élite. Como he observado, la democratización de la educación y la sociedad política es contraria a los ideales platónicos que eran el objetivo de las divisiones de clases y relaciones de poder en la educación durante el *ancien regime* o en la Gran Bretaña victoriana y eduardina. La predisposición a una cultura superior esta lejos de ser natural o universal. Puede ser cultivada o multiplicada, pero sólo en una medida limitada. El estudio de los verbos irregulares griegos o de la métrica horaciana siempre ha ocupado a pocos. En un sentido mas general, aunque no totalmente evidente, la capacidad de asimilar argumentos complejos, de ser receptivo a un dialogo platónico, a una obra de Spinoza, a un tratado de Kant o a un soneto de Shakespeare caracteriza a una minoría. Lo mismo puede decirse de las artes y de la música clásica y contemporánea. Una niebla de hipocresía política y de jerga pedagógica envuelve toda la cuestión. La «corrección política», el sometimiento penitencial a las exigencias del populismo hacen casi ilícito hacer frente a las profundas barreras que tal vez impidan a la mayoría de los hombres y las mujeres el acceso a los lugares elevados, a los «monumentos del intelecto que no envejece», como dijo Yeats [...].

[...]Las severas bendiciones de la privacidad, el silencio y la ausencia de popularidad, de las que con tanta frecuencia dependen el pensamiento serio y la creación original, serán cada vez mas difíciles de obtener. La democracia esta cansada de la soledad.

Pero aunque nos centremos específicamente en Steiner, que sin duda alguna es quien más claro y más directamente lo ha expuesto, en nuestra opinión, la verdad es que el descontento y aun el desánimo están presentes en las mentes de nuestros sabios, como por ejemplo el ilustre académico Francisco Rico, cuando avisa de que:⁸⁰ «Cada vez son menos quienes, sencillamente, saben hablar, leer y escribir: quienes son capaces de expresarse a sí mismos y entender a los demás con otra cosa que el idioma estándar al que les someten los medios, el poder, los leguleyos....», y continúa más adelante en el mismo artículo: «Sin ir más lejos, la metáfora y la hipérbole del estilo figurado, los juegos de palabras, la singularidad, la elegancia y la propiedad en el léxico, son ya incomprensibles para la mayoría». Es más que probable que la masa social, en general, desconozca el hecho de que leer bien significa arriesgarse a mucho. «Es dejar vulnerable

⁷⁹ STEINER (2008), cap. “Cuestiones educativas”, pp. 143-183, pp. 169-170 y 171.

⁸⁰ RICO, F., “La cultura del texto”, *El País, Babelia*, 11 de junio de 2011.

nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos». ⁸¹ Quizá por ello en las ferias del libro abunda abrumadoramente la narrativa, así como los libros para niños, más de mirar que de leer, mientras que escasea el ensayo y el libro del cual siempre aprendemos algo más que de la narrativa, el libro nutritivo, formador, el que permanece en nuestras bibliotecas y al que volvemos una y otra vez, y siempre aprendemos algo nuevo. Hubo un tiempo, no muy lejano, en que inocentemente se pensaba que no hay que preocuparse de estas cosas porque, como decía Walter Benjamin, un libro puede esperar mil años a que lo descubra un buen lector. Los libros nunca tienen prisa. ⁸² La terca realidad actual nos muestra que esta aseveración ya no es válida porque los libros que no se venden se trituran, independientemente de su calidad y capacidad nutritiva, y los más ni siquiera llegan a publicarse por razones económicas, con lo cual malamente nos pueden esperar como lectores. Como muestra vale con contemplar unas recientes cifras: ⁸³ en 2020 llegaron al mercado un total de 77.142 primeras ediciones de libros; el 86 % de los libros que se venden en España vende menos de 50 ejemplares al año; el tiempo medio que un libro tarda en venderse es de 6 meses y 17 días, por lo que después de seis meses los libros no vendidos se devuelven para dejar sitio a otros más nuevos.

El hecho, puramente nostálgico ya, de que los progenitores de cualquier clase social lean a su prole en voz alta, tras la cena habitualmente, pasajes de las obras literarias canónicas, es ya imposible de considerar, a no ser como recuerdo de algo que raramente volverá. Ahora reinan los medios de comunicación de masas, los teléfonos móviles y las tabletas electrónicas, que aíslan y monopolizan la atención de unos y otros, y les transfieren lo que de cultural pueda tener la posmodernidad, que no es mucho. Se elimina así la posibilidad de imitación natural de hijos a padres, hacia la lectura, también la expresión y la declamación, así como la comprensión verbal. Consecuentemente el gusto por la lectura, por el arte de leer, de comprender lo leído, de articular las palabras en su justo orden guardando los silencios y pausas que indica la correcta puntuación, la interpretación no verbal del texto, el conocimiento de la riqueza léxica, la organización mental que requiere lo leído, todo ello desaparece sin beneficio alguno. Pasamos, pues, a perder el basamento fundamental de la educación, y deberíamos preguntarnos ¿se enseña a leer y escribir bien, o al menos adecuadamente, en la escuela de hoy?

No es esta una pregunta baladí, ni tan siquiera retórica, a tenor de los planteamientos que se pueden encontrar en la última reforma que en el año 2021 se planteaba el correspondiente ministerio: ⁸⁴ «El Gobierno planea un cambio profundo en la manera en que se enseña la asignatura de Lengua Castellana y Literatura en la educación obligatoria (de los seis a los 16 años) y el Bachillerato. El borrador del nuevo currículo, que es la norma que regula cómo debe impartirse la materia, pone el acento en desarrollar la capacidad de los alumnos para comunicarse oralmente y por escrito, así como su

⁸¹ STEINER (2013), p. 27.

⁸² Citado por G. STEINER (2007a), p. 106.

⁸³ Según un estudio realizado por Juan Miguel SALVADOR, de la librería Diógenes de Alcalá de Henares, Madrid. Publicado en el diario *El País*, domingo 24 de julio de 2022, sección de cultura, con el título “De novedad cultural al olvido en pocas semanas”, firmado por Tommaso KOCH.

⁸⁴ ZAFRA, I., “Educación plantea reforzar en la materia de Lengua la expresión oral”, *El País*, 8 de noviembre de 2021.

comprensión lectora, en detrimento del tradicional análisis sintáctico de las oraciones». En el mismo artículo, una de las personas que había revisado el borrador estimaba directamente que «la falta de destrezas de comprensión lectora está en la entraña misma del fracaso escolar». De acuerdo por completo, si no se sabe leer, mal se sabrá escribir y peor aprenderemos nada de los textos, la base fundamental de nuestro conocimiento. En fin, nada que no se haya dicho en los últimos cincuenta años, aunque ahora se vean los penosos resultados. Eso sí, la modernidad de los semicultos requiere con vehemencia que los niños de primaria se familiaricen ya con la programación informática...

No en vano, nada menos que el mismísimo Julius Robert Openheimer insinuaba que lo que se necesita es una modestia tajante, la declaración de que el hombre común no puede, en efecto, entender la mayoría de las cosas, y de que las realidades que puede conocer incluso un intelecto de elevada educación son cada vez más escasas y más distantes entre sí.⁸⁵ Este hecho de buscar al hombre común en lugar de la élite es algo que los poderes políticos desde la antigüedad han intentado, e intentan, con ahínco, promoviendo el gregarismo y la ausencia de crítica, características facilitadoras siempre de la acción de gobierno, de manera que, ciertamente, no puede quedar duda de que la toma del poder político y económico por los semicultos ha traído consigo una reducción de la riqueza y de la dignidad del idioma.⁸⁶ Esto, que simplifica mucho la tarea de gobernar sin sobresaltos, conduce a la larga indefectiblemente a efectos indeseables, como nos ocurre ahora a las sociedades occidentales en su conjunto, ya que, «como la comunidad de valores tradicionales está hecha añicos, como las palabras mismas han sido retorcidas y rebajadas, como las formas clásicas de afirmación y de metáfora están cediendo el paso a modalidades complejas, de transición, hay que reconstruir el arte de la lectura, la verdadera capacidad literaria».⁸⁷

En nuestra cultura occidental son múltiples los testimonios en defensa del elitismo que podemos encontrar, y especialmente coinciden en la realidad de que se trata de personajes muy significativos del conocimiento y del saber humano, en todos los casos. Por el contrario, los semicultos habitualmente rechazan el elitismo en favor de una imposible democratización de la cultura y del conocimiento. Un ejemplo de ello sería Marc Fumaroli, destacado historiador y crítico francés, para quien mantener viva una noción tan denostada como el elitismo era la única solución para que la cultura no terminase reducida al mero consumo, a la peor banalidad. Oponerse a ese elitismo era sinónimo de nivelar por lo bajo.⁸⁸

Por todo ello, como hemos señalado antes, comprendemos el hecho de que la propia palabra «élite» provoque rechazo casi siempre dado que los más se sentirán excluidos, excepción hecha de aquellos a quienes regalamos el término como reconocimiento a su especial calidad en cualquiera de sus posibilidades, del tenis a la filosofía pura, del

⁸⁵ STEINER (2013), p. 53.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 45.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 28.

⁸⁸ VICENTE, A., “Muere el crítico literario francés Marc Fumaroli”, *El País*, 24 de junio de 2020.

empleado del mes al premio Nobel. A pesar de todo, nos quedamos con el descarnado realismo de Steiner cuando escribe:⁸⁹

La conclusión es ésta: hay pocas evidencias de que la civilización civilice a alguien salvo a una minoría, o de que su despliegue sea efectivo fuera del elusivo ámbito de la mejora de la sensibilidad privada. Las relaciones de esa mejora con las normas cívicas de comportamiento y el buen sentido político son, como mínimo, tangenciales.

HUMANISMO Y ACADEMIAS

Quien esto escribe forma parte de una institución esencialmente elitista por cuanto su acceso es restringido, el número de sus integrantes limitado, y por ello no todo el mundo puede ser miembro con todos los derechos, ni siquiera todos los veterinarios o doctores de ciencias afines a la veterinaria, a no ser que sea propuesto y elegido para ello. Ese elitismo bien es cierto que tiene un reducido ámbito de actuación, que no es otro que el de las Ciencias Veterinarias en su conjunto. Por ello puede parecer *a priori* una institución excluyente más que incluyente, y por la misma razón no parece abrazar la diversidad, características que, como ya hemos visto, son típicas de las formas de acumulación del conocimiento o de la cultura en las sociedades humanas.

Pero, además, la amplitud de las Ciencias Veterinarias origina que los Académicos que conforman esta Academia se integren o adscriban en una de las cinco secciones que componen el cuerpo académico, otra taxonomía, siendo la nuestra la sección quinta, que en los Estatutos de la RACVE se denomina en función de su contenido y competencias, «Historia, Deontología, Bioética y Legislación». Es este contenido el que relaciona las Humanidades directamente con la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, y por ello nos estamos ocupando de ellas, precisamente porque tienen cabida conformando su propio y peculiar espacio.

Son conocidas, desde hace tiempo, relevantes opiniones como la de Edgar Morin cuando señala que «existe una falta de adecuación cada vez más grande, profunda y grave entre nuestros saberes discordes, troceados, encasillados en disciplinas, y por otra parte unas realidades o problemas cada vez más multidisciplinares, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarios».⁹⁰ Es cierto que nuestro tradicional sistema de enseñanza occidental, de inspiración napoleónica, nos ha preparado para aplicar los tradicionales métodos analíticos a casi todo lo que nos rodea, cuya mecánica está basada en aislar para identificar, en separar conceptos y disciplinas, en desintegrar los problemas, en destilar para purificar, y en definitiva, en potenciar la observación de lo minúsculo en detrimento de la visión de conjunto. En ese sentido se puede estar de acuerdo con Morin en que nuestra civilización y, por consiguiente, nuestra enseñanza, han privilegiado la separación en detrimento de la síntesis. Además, el sistema que seguimos nos predispone a eliminar y rechazar aquello que no nos parece lógico y

⁸⁹ STEINER (1997), p. 338.

⁹⁰ MORIN (2002), p. 13.

ordenado, como nos recuerda el mismo autor.⁹¹ Y cambiar algo que hemos aprendido desde la escuela ciertamente es arduo y difícil, muchas veces imposible.

En general, puestos a la búsqueda de la necesaria bibliografía capaz de ayudarnos a entender y situar el tema que nos ocupa y nos hemos propuesto abordar en esta especial ocasión, podemos constatar que son muchas las obras dedicadas a enmarcar una parte de las Humanidades dentro de la educación biomédica, ya sea en el pregrado o incluso en el postgrado. Da la impresión de que implícitamente se reconoce que la ausencia de una educación humanística lleva consigo, como peaje obligatorio, el desfase posterior hacia tan necesaria parcela de nuestra formación, o en cualquier caso una atención descuidada, si acaso levemente atendida y escasamente cultivada. Por ello planteamos nuestro propósito abiertamente reivindicativo con una intención mayoritariamente terapéutica, por cuanto damos por sentado que las Humanidades, en su más amplia acepción, ni están ni se las espera en la formación de los egresados con estudios en ciencias biomédicas. Y por ello nos parece imprescindible, y resulta del mayor interés, establecer y mantener unos necesarios reservorios para las Humanidades, donde se realicen los adecuados procesos de elaboración, creación, cultivo, desarrollo e investigación humanística, al alcance de cualquiera que sepa reconocer esta importante carencia en su formación, en cualquier momento a lo largo de su vida, como bien puede ser el caso de las Academias, y sin excluir otras instituciones.

En líneas generales, la mayoría de las monografías y colecciones editadas al respecto de las que tenemos conocimiento, han abordado aspectos muy específicos de las Humanidades médicas, como es el caso de la historia de la medicina; de las representaciones de la medicina en las artes, tanto en médicos como en enfermos; de las terapias artísticas en ciertas patologías y sus efectos benéficos; y de ciertas pinceladas humanísticas como presentación de algunas asignaturas en la educación médica de pregrado. Además, de forma habitual, estos diferentes enfoques se han separado e individualizado en lugar de fusionarse o posicionarse en diálogo entre sí con cada uno de ellos. Siendo la excepción algunas ocasionales contribuciones de historiadores, filósofos, sociólogos, simples practicantes de la medicina o artistas.⁹²

En todo caso, para tomar en consideración la deriva que nos impone el discurrir del tiempo y el desgaste que produce en todo lo que abarca, basta fijarse en la idea que podemos encontrar actualmente acerca de lo que son y lo que interesan las Humanidades médicas, que apriorísticamente debieran ser consideradas primas hermanas de las Humanidades veterinarias:⁹³

El término Humanidades médicas tiende a ser usado de tres maneras diferentes:

- Las artes como terapia, se refiere a la utilización de la música o la pintura como forma de tratamiento que devuelve al paciente al estado de salud.

⁹¹ *Ibidem*, p. 16.

⁹² BATES, V., BLEAKLEY, A. y GOODMAN, S., *Medicine, Health and the Arts. Approaches to the Medical Humanities*, Abingdon: Routledge, 2014, p. 4.

⁹³ DOWNIE, R.S. y MACNAUGHTON, J., *Bioethics and the Humanities: Attitudes and Perceptions*, Oxon: Routledge-Cavendish, 2007, p. 7.

- Una tendencia más moderna, en cuanto que considera las «artes de la salud». A su vez son subdivididas en dos ramas: las artes en los entornos comunitarios y las artes en hospitales, facultades, etc., y de otros entornos institucionales. En este caso se requiere entrenamiento acerca de cómo transmitir determinadas artes, con la finalidad de incrementar el bienestar de la comunidad.
- El uso de las artes y las Humanidades en la educación médica, entre cuyos productos más importantes está la educación ética. Y particularmente interesada por la filosofía moral, la lógica, la epistemología, filosofía política y estética, literatura (prosa y drama), y la arquitectura.

En nuestra exploración por la conexión Humanidades-Medicina, casi no hemos encontrado más que un interés mayoritariamente centrado en la ética⁹⁴ biomédica, de forma que en segundo plano trasciende la idea de una preocupación, casi inmadura, en cuanto a convenir lo que está bien, y lo que está mal, lo que se puede hacer y lo que no, de una manera en especial defensiva y preventiva. No olvidemos que este asunto de la ética utilitaria en el ejercicio de la medicina, en cualquiera de sus formas incluida la veterinaria, puede conllevar graves efectos económicos, judiciales o incluso penales, muy negativos en cuanto a la supervivencia profesional del ejerciente de la medicina, y lamentablemente crecientes en cuanto a la incorporación a la vida normal de conceptos como alteridad, género, raza, origen, protección de la intimidad, así como la preservación de múltiples colectivos (incluyendo recientemente a las personas no humanas).

Y esto lo estamos viendo a menudo en todo tipo de medios de información, por ejemplo en cuanto a la utilización de embriones humanos en investigación (pena de prisión para un científico chino por manipular embriones humanos sin permiso), la manipulación genética, la clonación, la hibridación artificial de especies diferentes, la inteligencia artificial, la experimentación con individuos de lugares cultural o económicamente deprimidos, etc., y especialmente en la determinación más o menos nítida de los límites a los que se puede llegar en múltiples ámbitos sin jugarse libertades, honor y hacienda. Hay miedo a las repercusiones de contravenir acuerdos supuestamente tácitos, aunque no estén legislados, dado que, como bien sabemos, la realidad siempre viaja por delante de las leyes y la justicia. En verdad, lo que es justo o injusto, lo que está bien o mal, no importa tanto con respecto a quién beneficia o daña, sino en cuanto a que la responsabilidad recae, o puede recaer, sobre el investigador y sus patrocinadores. Pero no olvidemos que en nuestras carreras profesionales hay una materia formativa que se cursa obligatoriamente denominada «Deontología»,⁹⁵ que muy poco aporta acerca de cuestiones cualitativas puramente humanas como son la compasión o la empatía, sentimientos basados en la comprensión de la situación de un ser sufriente, como son nuestros pacientes animales, a través de la cual se establece una sintonía emocional de distinto grado entre médico y paciente. Sintonía tóxica para algunos, imprescindible para

⁹⁴ Si la ética (DRAE) es «el conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida», la ética médica se refiere al conjunto de deberes relacionados con el ejercicio de la profesión médica.

⁹⁵ Según el DRAE: «Parte de la ética que trata de los deberes, especialmente de los que rigen una actividad profesional». Y más concretamente: «Conjunto de deberes relacionados con el ejercicio de una determinada profesión».

otros, y que para todos debe ser regulada y controlada conscientemente por cada individuo, so pena de caer en las «trampas emocionales», estableciendo necesariamente lo que se conoce como una «adecuada distancia terapéutica», sin caer en la frialdad del mero maquinismo.⁹⁶ Todos quienes nos hemos dedicado a la docencia clínica en las Facultades hemos tenido que educar muchas veces a alumnos atrapados en esas trampas emocionales descritas, tanto por exceso como por defecto, que impiden pensar y actuar adecuadamente en cada momento, y que incluyen desde la eutanasia hasta el denominado encarnizamiento terapéutico. Y eso no es, en ningún caso, un ejercicio docente con fundamentos científicos escritos, ya que no es cuantificable, no dispone de leyes ni reglas escritas, sino que se trata de una cuestión puramente humanística, para la que nuestros alumnos desgraciadamente no serán preparados salvo en contadas ocasiones.

Y esta es una posición común, ya que algo similar es lo que ocurre con el asunto del bienestar animal en veterinaria, o lo que va a ocurrir en cuanto a los animales que están siendo considerados ya como «personas no humanas» en la jerga posmoderna, en especial los monos antropoides, o todos aquellos animales en los que se considera que disponen del concepto de «yo», dotados de la capacidad para reconocerse en un espejo, como los elefantes, o los mamíferos marinos, capaces de mostrar sentimientos y de comunicarse entre sí, e incluso con dialectos dentro de su propio lenguaje según diferentes grupos de convivencia. Una parcela en la que el tradicional dominio de la etología está siendo rápidamente sobrepasado por materias novedosas y aún incipientes, como las metodologías semióticas propuestas para los estudios animales,⁹⁷ algo que se basa en la consideración de los diferentes tipos de expresión no verbal y la aceptación de que un lenguaje no precisa necesariamente de la oralidad para ser transmitido a otros congéneres, y por tanto puede constituirse en otro tipo de código a enmarcar dentro de una lingüística más amplia, la zoosemiótica.⁹⁸ En ese sentido, ¿podríamos pensar que es interesante para un veterinario reconocer el comportamiento normal de las distintas especies animales para comprender y tratar las alteraciones del comportamiento, sin tener en cuenta la posibilidad de la existencia de lo que denominamos «conocimiento» en los animales? Y si lo fuera, ¿qué materia se encargaría de su enseñanza, teniendo en cuenta la proverbial rapidez de la Universidad en adaptarse a los cambios que impone la sociedad? Y, ¿qué hacemos para instituir siquiera una guía docente que indique al profesorado cómo y cuándo enseñar esos necesarios atributos de compasión, comprensión, respeto y empatía por los animales que atendemos y sus sufrimientos, que por mor de la mecanización de los tratamientos están desapareciendo de la práctica médica tanto veterinaria como humana?

En un mundo globalizado como el que vivimos cotidianamente, ¿quién es capaz de vislumbrar la amenaza cierta de un problema que rápidamente se nos viene encima como

⁹⁶ BORRELL CARRIÓ, F., “Simpatía-empatía-compasión: parecen lo mismo, pero no lo son”, *Folia Humanística* 10 (2018), pp. 1-17. En el artículo, escrito a propósito de un libro de Paul Bloom (*Against Empathy. The case for rational compassion*, London: Vintage, 2018), se dedica a matizar el alegato propuesto de que la empatía es un sentimiento tóxico para el médico.

⁹⁷ DELAHAYE, P., *A Semiotic Methodology for Animal Studies*, Cham: Springer Nature Switzerland, 2019.

⁹⁸ Definido por Kalevi KULL en 2014 en su artículo “Zoosemiotics is the study of animal forms of knowing”, *Semiotica* 198 (2014), pp. 47-60.

es la integración en la sociedad de las denominadas «personas no humanas», esos animales a los que ya se aplica de forma creciente el reconocimiento de ciertos derechos ante tribunales del mundo civilizado? Quizá una institución como la Academia de Ciencias Veterinarias que, además de atesorar y manejar conocimientos profundos habitualmente en todas las facetas de su competencia, dispone de una atalaya única para contemplar el horizonte, como es una sección de Humanidades instalada en la interdisciplinariedad más operativa. Y ante la hercúlea tarea de mantener, y si fuese posible regenerar, toda la riqueza natural que hemos destruido durante el Antropoceno, ¿qué disciplina de las conocidas se encargará de dirigir y planificar tal cometido, estableciendo los adecuados límites?, ¿qué materia, por especializada y profunda que sea, es capaz de albergar en su conocimiento y esencia semejante reto? ¿No será más apropiado que lo haga una plataforma interdisciplinar, transversal y diversificada como es la que agrupa las Humanidades en cada ámbito del conocimiento?

¿Quién será capaz de incrementar el paulatinamente penoso nivel cultural de nuestros egresados, de los que en breve serán compañeros en la profesión?, ¿cuál es la disciplina que se ocupa de esta tarea?, ¿realmente hay alguien, como entidad coordinadora, que se ocupa de ello?, ¿estamos valorando adecuadamente todo lo que se queda atrás a favor de un desarrollo desbocado? ¿Se han preguntado alguna vez el porqué de la alta afinidad del mercado por los recién egresados en matemáticas y física, que al parecer para todo sirven y en cualquier lugar encajan, si no es en orden a una formación generalista y amplia, en absoluto especializada? Volviendo a Edgar Morin,⁹⁹ las nuevas ciencias: como por ejemplo la ecología (y el concepto de ecosistema), las ciencias de la Tierra, o la cosmología, son multi o transdisciplinarias y tienen por objeto no un sector o una parcela, sino un sistema complejo que forma un todo organizado. De este modo, estas ciencias rompen el viejo dogma reduccionista de explicación por lo elemental. Consideran unos sistemas complejos donde las partes y el todo se entreproducen y se entreorganizan, y en el caso de la cosmología, una complejidad más allá de cualquier sistema.

Pero ciertamente hay más, mucho más. No olvidemos el acelerado mundo de las ideas que siempre, de un modo u otro, nos afecta, y baste poner a modo de ejemplo lo que actualmente conocemos como postmodernidad, el imperio de la deconstrucción que ha puesto boca abajo muchos de los paradigmas que hasta hace muy poco teníamos como ciertos; que rechaza la objetividad a favor de la subjetividad y las emociones; que antepone los sentimientos a los hechos; predica el individualismo y el escepticismo, e incluso compone una neolengua basada en el uso y abuso de los eufemismos. Tratándose de una tendencia, en nuestra opinión negativa que esperemos se olvide pronto, ya se ha activado no tanto una alternativa sino, ciertamente, un desarrollo, cual es el metamodernismo, que pretende reutilizar aquellas estructuras desechadas por el postmodernismo deconstructivo en una forma nueva que intenta trabajar, o más bien

⁹⁹ MORIN (2002), pp. 32-33. En concreto nombra la Teoría General de Sistemas de Ludwig von Bertalanffy (1950), incidiendo en la idea de que un todo es más que las partes que lo componen. (Nota 7).

reciclar, los fallos del postmodernismo respetando, sin embargo, el postmodernismo. En fin, cualquier cosa puede pasar.

De igual modo, y en plena ceremonia de la confusión, algunas mentes relevantes ya están llamando a las precauciones mandatorias en este tiempo de rápido desarrollo e implementación, hasta en los rincones más privados, de todo tipo de manipulaciones cibernéticas que, ya sea de manera real o ideada, están poniendo en la mente de muchos el concepto ya abordado de posthumanidad, que defiende una hibridación hombre-máquina prácticamente eterna donde la Inteligencia Artificial cumpla casi el ideal olímpico antiguo *altius, citius, fortius*, y además *ad aeternum*. Es precisamente el problema que plantea el desarrollo de la Inteligencia Artificial el que está originando una respuesta movilizadora mayor en muchos ámbitos. En este sentido es fundamental considerar seriamente el Manifiesto de Viena sobre Humanismo Digital,¹⁰⁰ formulado en 2019 y que llama a actuar sobre el desarrollo tecnológico actual y futuro con afirmaciones como las siguientes:

El flujo de datos, algoritmos y poder computacional está perturbando el tejido mismo de la sociedad al cambiar las interacciones humanas, las instituciones sociales, las economías y las estructuras políticas. La ciencia y las humanidades no están exentas.

Para muchas tareas, las máquinas ya superan lo que los humanos pueden lograr en velocidad, precisión e incluso deducción analítica. Es el momento adecuado para reunir los ideales humanistas con pensamientos críticos sobre el progreso tecnológico. Por lo tanto, vinculamos este manifiesto con la tradición intelectual del humanismo y movimientos similares que luchan por una humanidad iluminada.

Las disciplinas tecnológicas como la informática/ciencias de la computación deben colaborar con las ciencias sociales, humanidades y otras ciencias, rompiendo los silos disciplinarios.

En la era de la toma de decisiones automatizada y la inteligencia artificial, la creatividad y la atención a los aspectos humanos son cruciales para la educación de los futuros ingenieros y tecnólogos.

Una idea con la cual comulgamos gravita en todo el manifiesto y no es otra que el humanismo y la interdisciplinariedad, y por ello qué mejor observatorio que aquellas instituciones académicas donde se reúnen especialistas de múltiples campos, tanto científicos como humanísticos, y donde las Academias gozan de una privilegiada atalaya.

Podríamos seguir haciéndonos preguntas acerca de los enormes problemas y retos que nos aguardan, un método que en la academia platónica ya proporcionaba buenos resultados; y, con seguridad, las soluciones en ningún caso vendrán de la mano de recetas simples y puntuales, sino que deberán ser abordadas con la amplitud de conocimientos que proporciona toda la experiencia humana acumulada. O se quedarán sin solución, lo que para los escépticos tiene más sentido.

¹⁰⁰ Al respecto resulta muy recomendable consultar el texto, publicado en Open Edition, de algunos de los proponentes, como WERTHNER H., PREM, E., LEE, E.A. y GHEZZI, C. (eds.), *Perspectives on Digital Humanism*, Cham: Springer, 2022.

LA HISTORIA EN LAS HUMANIDADES

Si la Historia es pasado, es necesario tomar en consideración aquellas palabras demoledoras de un aragonés genial, Luis Buñuel, cuando refiriéndose a su madre, enferma de Alzheimer, decía: «Hay que haber empezado a perder la memoria, aunque sea solo a retazos, para darse cuenta de que esta memoria es la que constituye toda nuestra vida. Una vida sin memoria no sería vida. Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella no somos nada».¹⁰¹ Una vez más, y aunque por su extensión no parezca propiamente un aforismo, creo que esta densa y profunda reflexión obtenida de su experiencia, y que desgraciadamente también puedo refrendar fielmente, no se puede expresar mejor. Pero esas palabras, ese pensamiento de Buñuel sirve igualmente cuando lo aplicamos mediante paráfrasis a nuestras ciencias. Sin memoria y sin la conformación de su historia, no son nada. Y como todos sabemos, la nada solo produce nada. Parece que esto también se ha olvidado, ahora que, inmersos en un mundo sujeto a un movimiento exponencialmente acelerado, solo se dispone de una imagen puntual, forzosamente reducida y hacia el futuro, dentro del más simple e irreflexivo positivismo. Y gracias a esa memoria que nos proporciona la Historia podemos repetir aquel aforismo de Poincaré en un lejano 1904: «Quienes trabajan únicamente por una aplicación inmediata, no habrán dejado nada tras ellos».¹⁰² Igualmente lo expresa Carmen Iglesias, actual presidenta de la Real Academia de la Historia y una de nuestras más eminentes historiadoras: «Sin memoria ni los individuos ni las colectividades parece que puedan sobrevivir ni progresar ni siquiera materialmente».¹⁰³ El propio Oliver Sacks revelaba su consternación al descubrir la habitual y desoladora ignorancia de los jóvenes científicos hacia aquello que despreciativamente se denomina «ciencia antigua», y lo que podía representar: «A menudo se dice que la ciencia es impersonal, que consiste en “información” y “conceptos”; estos avanzan mediante un proceso de revisión y sustitución en el que la información y los conceptos antiguos se vuelven obsoletos. Bajo este punto de vista, la ciencia del pasado es irrelevante para el presente, y solo interesa al historiador o al psicólogo».¹⁰⁴

El mismo autor en su libro póstumo,¹⁰⁵ y más concretamente en el último capítulo dedicado a «El escotoma: negligencia y olvido en la ciencia», incluye una reveladora reflexión con respecto a la reivindicación que realiza en cuestiones que nos son familiares. En primer lugar, la recurrente cuestión de los primeros descubridores o inventores que, por una mala difusión de sus aportaciones, pasan desapercibidos hasta que otro, habitualmente mejor distribuido o publicitado, tiene la suerte de que su trabajo pasa a ser conocido ampliamente y acaba figurando, históricamente, como el primer descubridor de algo. En ese sentido, Sacks aporta el dato de John Mayow (1670) quien prácticamente descubre el oxígeno un siglo antes de que Priestley y Scheele lo identificaran. Pero en

¹⁰¹ BUÑUEL, L., *Mi último suspiro (Memorias)*, Barcelona: Plaza y Janés, 1982, p. 14.

¹⁰² POINCARÉ, H., *El valor de la ciencia*, Oviedo: KRK, 2007.

¹⁰³ IGLESIAS, C., *De Historia y de Literatura como elementos de ficción*, Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, 2002, p. 95.

¹⁰⁴ SACKS, O., *Todo en su sitio*, Barcelona: Anagrama, 2020, pp. 27-28.

¹⁰⁵ SACKS, O., *El río de la conciencia*, Barcelona: Anagrama, 2019, pp. 175-204.

pleno auge de la teoría del flogisto, el «espíritu nitro-aéreo» pasó desapercibido. Algo similar podría decirse de Gregorio Mendel si consideramos el axioma de Gunther Stent (1972) cuando afirma: «Un descubrimiento es prematuro si sus implicaciones no pueden relacionarse, mediante una serie de pasos lógicos simples, con el conocimiento canónico generalmente aceptado». En segundo lugar, comenta Sacks que, tratando de comprender la migraña y de estudiar su bibliografía, tuvo que retrotraerse a los textos del siglo XIX, mucho más completos, más realistas y con descripciones más gráficas que los actuales, claramente, en su opinión, «escritos en una época más ociosa». Y lo mismo le ocurriría con el síndrome de Tourette, bien descrito en 1885 y, sin embargo, prácticamente desaparecido en 1970.

Por ello, su explicación para estos hechos, que nos interesan para nuestra argumentación, se basa en que hay tiempos consecutivos y diferentes en la creación de la ciencia, en que los autores se dedican a la «descripción» de los fenómenos científicos, conformando una era previa y fundamental cual es la de la descripción. Posteriormente, tras la descripción, la siguiente fase no es otra que la de la investigación activa, en la cual un análisis más cercano ofrece la perspectiva de una realidad fragmentada que precisa de la reconstrucción de sus fragmentos. Efectivamente, como ya sabemos, el método científico primero describe lo que observa y después lo analiza para llegar a la síntesis final, en orden a fabricar un todo coherente. Es en este sentido como los conocimientos obtenidos de la cultura clásica grecorromana podrían ser considerados como pertenecientes a una época descriptiva, y el periodo islámico medieval comportaría la época analítica, nunca estática, que supuso un avance de la importancia que se le desee atribuir.

Sin embargo, es necesario renunciar al viejo axioma de que si conoces la historia puedes prever el futuro, o aquel que propone que, si desconoces la historia estarás condenado a repetirla, unas ideas posiblemente procedentes de la antigua creencia griega acerca de que la historia se repite porque su trayecto es circular. Por ello es preciso desprenderse de esas ideas preconcebidas y suficientemente sobadas, para, en palabras de Morin,¹⁰⁶ considerar objetivamente que la Historia no obedece a procesos deterministas; no está sometida a una lógica técnica o económica ineluctable, o guiada hacia un progreso necesario. La Historia está sujeta a accidentes, perturbaciones, destrucciones en masa. No existen «leyes» de la Historia, sino una dialógica caótica, aleatoria e incierta entre determinaciones y fuerzas de desorden, y un juego rotatorio a menudo entre lo económico, lo sociológico, lo técnico, lo mitológico, lo imaginario. No existe el progreso prometido, nunca ha existido sino como una posibilidad más entre otras.

Si fuese el caso de que ustedes coincidiesen con Buñuel, con Sacks, y otros en cuanto a la importancia y necesidad de la Historia, y dado que están ahora en esta sesión de la Academia, quizá deberían preguntarse acerca de una cuestión importante, concretamente, ¿quién se ocupa de la memoria, de la historia, en cuanto a las Ciencias Veterinarias?, o, ¿qué importancia se le atribuye?, o también, ¿se aplican en alguna ocasión los conocimientos derivados de su estudio?, y así, de nuevo, un largo etcétera que

¹⁰⁶ MORIN (2002), pp. 51-52.

inevitablemente suele concluir en la apreciación de su utilidad o la falta de ella. Algo que Orwell, en su artículo de 1946 *The prevention of literature*, ya tuvo en cuenta hace setenta y siete años cuando dejó escrito: «Ya hay innumerables personas que considerarían escandaloso falsear un libro de texto científico, pero no ven nada malo en falsear un hecho histórico».¹⁰⁷

Podemos añadir muchos otros testimonios relevantes. Siri Hustvedt, flamante ganadora del Premio Princesa de Asturias de las letras 2019, en el discurso pronunciado en el acto de entrega, nos decía a todos cargada de razón: «Vivimos en un mundo en el que cada vez la gente sabe más sobre menos cosas. El conocimiento especializado ha llevado a grandes avances, pero también ha conducido a callejones sin salida. Pero un enfoque demasiado restringido origina problemas, especialmente porque quedan fuera de un determinado marco de referencia».¹⁰⁸ Ese es, precisamente, el encaje de unas Humanidades capaces de proporcionar una visión panorámica sobre un conjunto determinado de conocimientos, como lo es en nuestro caso las Ciencias Veterinarias. Actualmente habitamos un mundo que, más que acelerado, podríamos denominar centrifugado, donde se considera que el 80 % de la ciencia se habría producido desde la década de 1950, y donde, según E. Schmidt, desde los inicios de la humanidad hasta el año 2003 se habrían producido un total de 5 exabytes (cinco millones de terabytes) de información, una cantidad que hoy se produce diariamente en unas pocas horas.¹⁰⁹ Manuel Maqueda pregunta en su clase: «Cuál es el valor del conocimiento en un mundo donde la información crece exponencialmente cada día? La respuesta es fácil: tiende a cero».¹¹⁰ Como vemos, viajamos en un movimiento exponencialmente (no uniformemente) acelerado, y lo hacemos sin mapas de referencia a los que acudir

Esos datos escalofriantes relativos a la producción de información científica, suponen de facto aceptar la declaración de rendición absoluta de la capacidad mental del ser humano. Sencillamente es imposible conocer no ya la totalidad de lo que se está haciendo en este simple instante, sino que ni siquiera podemos aspirar a conocer un porcentaje significativo, y mucho menos saber de la calidad, de las repeticiones, del valor de lo publicado, de su certeza, etc. Y si no lo conocemos, asumimos un enorme riesgo de duplicar esfuerzos sin sentido en una lucha donde lo que se impone es la cantidad sin límite, la rapidez y la originalidad, por encima de todo y a cualquier precio. Incluyendo, como sabemos, la mentira, que, no se nos olvide, con suerte podemos conocer años después. Y no, no hay nada, ni nadie, capaz de ordenar este tráfico, por otra parte, creciente cada día, dado que ahora los niños quieren ser de mayores «investigadores». En este sentido se manifiesta un muy reciente trabajo de Park, Leahey y Funk,¹¹¹ quienes

¹⁰⁷ ORWELL, G., *The prevention of literature*, London: Renard Press, 2021. Se puede encontrar traducido en <https://morfema.press/opinion/la-prevencion-de-la-literatura-por-george-orwell-en-1946/>

¹⁰⁸ Vid. SIRI HUSTVEDT, *Discurso de recepción del Premio Princesa de Asturias 2019 (El País, 19 de octubre de 2019, p. 34)*.

¹⁰⁹ DE DIEGO GARCÍA, E., “Consideraciones sobre la historia, desde la historia. Discurso pronunciado en la sesión de apertura del curso 2015-16”. En: REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA, *Sesión de apertura del curso académico 2015-2016*, Madrid, 2015, pp. 29-57.

¹¹⁰ VÁZQUEZ, K., “Manuel Maqueda”, *El País Semanal*, 25 de septiembre de 2022, pp. 12-13.

¹¹¹ PARK, M., LEAHEY E. y FUNK, R.J., “Papers and patents are becoming less disruptive over time”, *Nature* 613 (2023), pp. 138-144.

observan que cada vez es menos probable que los artículos y las patentes rompan con el pasado de forma que impulsen la ciencia y la tecnología en nuevas direcciones, lo que se denomina «el conocimiento disruptivo», vinculando este descenso de la capacidad disruptiva a un menor uso del conocimiento previo, a la propia memoria de la ciencia, como venimos sosteniendo.

Pero hay más, ya que la capacidad de integración de los conocimientos que nos llegan desde múltiples y diferentes áreas del saber parece ser cada vez más deficiente, y ello desde las primeras etapas del desarrollo académico de nuestros jóvenes, incluso en áreas no ya científicas sino propiamente humanísticas, tal y como pone de manifiesto Marcos Marín:

Muchos alumnos universitarios, limitándonos al campo de las Humanidades, no han tenido ocasión de aprender a interrelacionar Arte, Música y Literatura o, incluso, Lengua y Literatura, **ni nada de ello con la Historia**. Su universo cultural está limitado por un menor acceso a la fuente de información básica que ha sido, en la educación burguesa característica del estudiante universitario tradicional, la biblioteca familiar. Disponen de muchas facilidades para acceder a la información que precisan, gracias a internet; pero no han sido educados para interrelacionar los múltiples datos que reciben y, en consecuencia, ha disminuido su capacidad crítica. No saben qué hacer con tanta información.¹¹²

Dado que ya pertenecemos a un mundo globalizado, digitalizado y claramente invasor de la intimidad, concepto este último que, por cierto, habrá que redefinir pronto; rodeados como estamos de cacharros que no solo responden a tus órdenes cuando les hablas, sino que están permanentemente a la escucha de lo que dice cualquiera que esté cerca, y además lo transmiten a otros que lo pueden utilizar a su antojo, generalmente en su propio beneficio, cabe la posibilidad de que nos estemos acostumbrando a una sociedad cada vez más invasiva, más extractiva, encaminada a cualquier modelo ucrónico, o incluso distópico de los planteados en la ciencia ficción, que en absoluto promueva ni la reflexión, ni la capacidad de análisis, ni un entendimiento básico fuera de la disciplina de un sistema. Al respecto, recuerdo con nitidez haber escuchado una vez a un anónimo informático en un congreso una opinión lúcida pero demoledora, capaz de despertar a cualquiera: «No se quiere que sepamos de humanidades, ya que las humanidades contienen el código fuente de la sociedad».

J. M. Unsworth, director de la comisión de infraestructuras cibernéticas para las Humanidades y las Ciencias Sociales, del Consejo Americano de Sociedades de Enseñanza, afirmaba ya en el año 2004:¹¹³

Después de todo, la ciencia, cuyo objetivo es la certeza predictiva, solo tiene la mitad de la imagen. La incertidumbre, o la antigüedad si se prefiere, tiene la otra mitad, y las humanidades y las ciencias sociales lo celebran, lo exploran, lo toleran y lo entienden

¹¹² MARCOS MARÍN, F. (ed.), *Humanidades Hispánicas. Lengua, Cultura y Literatura en los Estudios Graduados*, New York: Peter Lang, 2018, p. XVI.

¹¹³ UNSWORTH, J.M. Disponible en <http://people.virginia.edu/~jmu2m/Cyberinfraestructure.RLG.html>. Citado por HEFTBERGER, A., *Digital Humanities and Film Studies. Visualising Dziga Vertov's Work*, Cham: Springer, 2018, p. 27.

mejor que las ciencias. O, en otro nivel, si la ciencia y la ingeniería tratan sobre lo que «podemos hacer», las humanidades y las ciencias sociales tratan sobre lo que «debemos hacer.»

Pero además, y esto se lo debemos al privilegiado pensador George Steiner, ¿cómo respondemos a otra cuestión fundamental?, tal que: «Si la Ciencia tiene su base en la mirada al futuro, y las Humanidades se basan en la mirada retrospectiva del pasado, ¿quién se encarga de la asimilación del pasado de las ciencias?»¹¹⁴

Sin embargo, es precisamente la Historia de la Ciencia la que nos brinda la posibilidad de conocer que, mediante un sencillo ejercicio retrospectivo, no hace tanto tiempo (concretamente en 1880), Thomas Henry Huxley, famoso biólogo británico, tenía que defender con mucho esfuerzo, elocuentemente y con polémica incluida, el reconocimiento de las ciencias como un componente de la cultura, ya que entonces no estaba nada claro. Y lo hizo prefigurando la estrecha relación entre las ciencias y la posibilidad de explotación económica de la educación científica, algo que hoy en día no precisa de explicación alguna para nadie. Sin embargo, al contrario de lo que ocurría en el siglo XIX, hoy tenemos que soportar la infravaloración de las Humanidades basada en la falta de rendimiento económico directo, rápido y de manera floreciente que lleva consigo todo aquello que se adjetive como «útil». Huxley, entonces, también advirtió contra una ciencia puramente enfocada a la practicidad, y además contra una especialización unilateral en las ciencias, por lo que estaba justificando la investigación pura, sin efectos prácticos inmediatos.¹¹⁵

En todo caso no se dejen engañar por este mundo postmoderno actual, cuya bandera de guerra es la negación de aquellas escasas ideas que considerábamos ciertas, lo que nos aboca a un caminar vacilante y dubitativo. Una buena prueba de todo ello es la asfixiante marea de eufemismos de significado, donde la palabra simple, explícita y sobre todo clara y directa, ha sucumbido a la paráfrasis nebulosa y torticera, hilarante en ocasiones, donde, a modo de ejemplo del todo vale, una persona que ejerce la prostitución, anteriormente de nombre castellano inequívoco, claro y rotundo, ahora es un «colaborador conyugal externo», como oí recientemente. O donde la mentira, tradicionalmente inequívoca en su calificación, ahora se define en la representación de la alta magistratura de un conocido país como una «realidad alternativa», o una «no verdad». Podríamos seguir con numerosos y lamentables ejemplos que han invadido la esfera de lo cotidiano.

De todas maneras, si ustedes desean ser auténticos posmodernos deben utilizar ampliamente la expresión Humanidades Digitales, que en sus inicios allá por el año 2000 se refería a aquellos trabajos que aprovechaban las nuevas tecnologías para la investigación humanística, o que estudiaban las nuevas tecnologías desde el punto de vista humanístico. Dicho de otro modo, cuando accedemos al portal PARES en busca de un documento histórico digitalizado, asómbrense, estamos utilizando las Humanidades Digitales y no un fichero digitalizado. Estamos al día. De igual modo entran dentro de

¹¹⁴ STEINER, G., “En el castillo de Barba Azul: aproximación a un nuevo concepto de cultura”, *Elementos* 21:3 (1994), pp. 51-55.

¹¹⁵ HEFTBERGER (2018), p. 10.

esta categoría aquellos trabajos que, mediante la utilización de un software de análisis textual o relacional, consiguen procesar enormes cantidades de datos en poco tiempo, algo que a una persona normal le podría llevar décadas. Y en este caso serían Google o la Wikipedia los referentes principales a tener en cuenta, bien entendido que Google es la expresión de un algoritmo secreto y desconocido para la mayoría, mientras que la Wikipedia no deja de ser una acumulación, escrita e interactiva, fruto del trabajo de múltiples personas, es decir, como siempre, pero en un vehículo informático.

Pero al respecto de nuestro empeño por las Humanidades y la defensa de su utilidad necesaria, nada más borroso que el futuro que nos acecha, donde ya se han creado tipos de Humanidades especializadas, como es el caso de las citadas Humanidades Digitales, algo que precisa de una cierta explicación. Veamos en qué consisten. Se considera que el texto fundacional fue elaborado en 2009 por Jeffrey Schnopp, director del METALAB de la Universidad de Harvard, y Todd Presner, catedrático de literatura comparada de la UCLA, quienes describieron, entre otras cosas, la actitud de las Humanidades Digitales hacia las ubicaciones tradicionales y nuevas de adquisición y difusión del conocimiento, de la siguiente manera:¹¹⁶

Las humanidades digitales no son un campo unificado, sino una serie de prácticas convergentes que exploran un universo en el cual, por una parte, la impresión gráfica ya no es el medio exclusivo o normativo en el que se produce o difunde el conocimiento, sino que la impresión queda absorbida por nuevas configuraciones multimedia. Y, en segundo lugar, las herramientas, técnicas y medios digitales han alterado la producción y difusión del conocimiento en las artes, las ciencias humanas y sociales.

Para Le Deuff,¹¹⁷ las Humanidades Digitales relacionan las ciencias humanas y sociales con la informática y las técnicas de indexación, y están asimiladas al desarrollo de los medios del saber que ya trascienden las tradicionales bibliotecas, para entrar en las denominadas «mediaciones documentales», constituidas por los procesos de comunicación y de información, tanto predigitales como ya digitales, que se ocupan de la indexación, almacenamiento y gestión de la información en cualquiera de sus soportes, con especial interés desde la actual y conocida Internet, hasta la ya próxima, si no inmediata, Inteligencia Artificial. Ni que decir tiene que, ahora sí, estas denominadas Humanidades Digitales producen rendimientos económicos rápidos, y voluminosos, como sabemos (recordemos el precio del acceso a la consulta de las bases de datos privadas). Basta tener en cuenta lo que se considera arte moderno, o postmoderno, o de vanguardia, y su valor en el mercado, además de su promoción, difusión y enaltecimiento, como el reciente caso del plátano pegado a la pared de Mauricio Cattelan, considerada por el mercado como una obra de arte valorada en 120.000 dólares, aunque hay que señalar que el valor del plátano y de la cinta adhesiva estaban incluidos. Su apocalíptico final le llegó de manos de un buscador de gloria efímera (*performer*), que se comió el plátano antes de que se pudriese, aunque dejó en su lugar la cinta adhesiva si bien se desconoce con qué finalidad. Otros, lejos de considerarla como tal obra de arte, pensamos

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 11. El manifiesto se puede consultar en:
http://humanitiesblast.com/manifiesto/Manifiesto_V2.pdf

¹¹⁷ LE DEUFF, O., *Les Humanités Digitales, historique et développements*, London: ISTE Editions, 2018.

que es una broma, como aquella bolsa de basura llena apoyada en la pared, que, por desconocimiento, fue retirada por el servicio de limpieza. Dicho de otro modo: produce cualquier cosa que el mercado reconozca, pero promócelo bien, sea lo que sea, y lo venderás caro. Al parecer, a la mercadotecnia de siempre parece que se la considera ya como una postmoderna y elevada forma de Humanidades Digitales, ya que lo importante no es el contenido sino el modo de presentación, siempre que no sea por escrito, ese medio tan arcaico. Seguramente en la actualidad Aristóteles nada tendría que hacer sin un videoprojector multicanal en 8K UHD, o un sistema holográfico tridimensional ululante, independientemente de lo que dijese, algo siempre secundario en estos tiempos. O por ejemplo los muy avanzados NFT (Non Fungible Token), o también vales no intercambiables (archivos digitales únicos cuya exclusividad está garantizada por la tecnología de cadena de bloques, capaces de demostrar su autenticidad y exclusividad). Los NFT han ganado la atención del público en sectores como el arte, la música y la moda, permitiendo a los creadores monetizar su trabajo digital proporcionando a los compradores una prueba única y clara de propiedad a partir de un archivo criptográfico. Uno acaba reflexionando acerca de qué sería sin las nuevas Humanidades Digitales de Banksy, de Jean Michel Basquiat, o de Keith Haring, inicialmente humildes grafiteros pero carísimos iconos artísticos actuales, cuyo tronco común, pero mucho menos productivo, se remonta entre otras manifestaciones a las conocidas pintadas de los burdeles de Pompeya de hace ya dos mil años.

Sin embargo, no se engañen, porque como una vez más nos ha dejado escrito Steiner:¹¹⁸

El gran mediodía está detrás de nosotros, el sol de las humanidades tradicionales es un sol poniente.... En las ciencias es todo lo contrario. Observe la paradoja: es posible ser alguien científicamente muy mediano, incluso mediocre, pero desde el momento en que uno está integrado en un buen equipo, se avanza. ¡Mientras que ningún equipo salvará jamás al mal pintor, al mal compositor o al mal metafísico! Esta forma de pensamiento colectivo que son las ciencias permite a quienes están menos dotados gozar del esplendor de los grandes avances. ¡Tienen una suerte muy grande!

Pero no crean, siempre hay algo más nuevo, así que, de momento, ya están en el mercado, a través de libros publicados, obras que desarrollan el concepto de las «Humanidades posthumanas»,¹¹⁹ prueba palpable de la interminable búsqueda de un ¡más difícil todavía! y lo que pretenden representar, ya que nada menos dicen ocuparse del intento de adelantar y planificar las relaciones del hombre y las máquinas. Máquinas que esta vez estarán dotadas de una inteligencia artificial, algo paradójico en estos momentos, cuando más de uno casi dudamos de la existencia de la inteligencia natural, por su escasez, razón por la cual la inteligencia artificial, tal y como se pretende que supere la del hombre, se antoja inimaginable.

Demasiadas personalidades lúcidas y respetadas vienen avisándonos desde hace muchos años acerca del declinar, no necesariamente lento, sino una vez más, acelerado,

¹¹⁸ STEINER (2007), p. 162.

¹¹⁹ CARVALKO, Jr. J.R., *Conserving Humanity at the Dawn of Posthuman Technology*, Cham: Palgrave McMillan, 2020, p. 227-279.

de lo que conocemos como la civilización occidental, argumento contra el cual muchos mal avisados intelectuales de tertulia reaccionan con la negación más airada y el inmediato recurso al catastrofismo de los perdedores. La progresiva decadencia de las Humanidades no es más que un síntoma, entre muchos otros, donde paulatinamente van disminuyendo de manera notoria una serie de rasgos humanos que siempre hemos tenido por importantes, como la inteligencia individual y colectiva, que cede el paso al gregarismo y la animalidad más primaria; lo que algunos autores denominan vigor existencial, que debe ser entendido como el sólido compromiso mental de un individuo con su estilo de vida propio de su cultura, y, por ello, diferente a otras culturas. Muestras dispersas de esos profundos cambios las podemos hallar, por ejemplo, en los indicadores publicados regularmente de salud mental y física (depresión, ansiedad y esquizofrenia galopantes), a pesar de las crecientes tasas de supervivencia de las poblaciones occidentales por países; capacidad intelectual, habitualmente comparada en los informes PISA que tanta polvareda suelen producir por las comparaciones entre países y comunidades; debilitada cohesión social, con escasa o nula empatía según las diferentes clases sociales; incremento en el aislamiento individual y grandes dificultades para establecer relaciones sociales básicas; elevadas tasas de disolución familiar junto a la incapacidad de formación de núcleos familiares, redondeadas con el rechazo a procrear por las dificultades económicas que conlleva; propensión a las relaciones a corto plazo, agravadas por las crecientes, y en ocasiones únicas, relaciones basadas en las redes sociales; cultura narcisista con rechazo a lo que no implique hedonismo y recompensa inmediata; incapacidad crítica, descomposición social, en un ambiente de desigualdad problemático y peligroso. Y aunque podríamos continuar con sucesivas listas de problemas acuciantes ya detectados y adecuadamente puestos de manifiesto, sin duda todo ello conforma la imagen de una civilización incapaz de adaptarse positivamente a tamaños cambios y que se erosiona fatal y progresivamente.¹²⁰

No hemos podido pasar por alto la experimentada opinión de Oliver Sacks acerca de la íntima ligazón entre la ciencia y las Humanidades, a partir de su propia e intensa experiencia como profesional de la medicina, científico y humanista:¹²¹

No creo que mi experiencia sea única. Muchos científicos, y también poetas y artistas, mantienen una viva relación con el pasado, no solo con una idea abstracta de la historia y la tradición, sino que encuentran allí compañeros, predecesores y antepasados con los que disfrutan de una especie de diálogo implícito. La ciencia a veces se ve a sí misma como algo impersonal, como «pensamiento puro», independiente de sus orígenes históricos y humanos. Y a menudo se enseña como si así fuera. Pero la ciencia es toda ella una empresa humana, un desarrollo humano, orgánico, en evolución, con arranques y paradas repentinas, y también con extrañas desviaciones. Surge de su pasado, pero nunca lo deja atrás, al igual que nunca dejamos atrás nuestra infancia.

El clarividente maestro Steiner, una privilegiada mente y probablemente el mejor referente en cuanto a una persona a caballo de unas épocas bien diferenciadas y

¹²⁰ SARRAF, M.A., WOODLEY OF MENIE, M.A. y FELTHAM, C., *Modernity and Cultural Decline. A Biobehavioral Perspective*, Cham: Palgrave MacMillan, 2019, pp. 1-3.

¹²¹ SACKS (2020), pp. 27-28.

cambiantes, dejó dicho en su entrevista póstuma a Nuccio Ordine, entre otros reproches que a sí mismo se hacía: «No he entendido el movimiento contra la razón, el gran irracionalismo de la deconstrucción y, en algunos aspectos, del posestructuralismo».¹²²

UN EPÍLOGO NECESARIAMENTE NEGATIVO

A lo largo de este pretendido ensayo hemos tratado de ofrecer una perspectiva de las Humanidades, desde su naturaleza y orígenes a la importancia de la lectura y la escritura a lo largo del tiempo, su peso en la cultura de todos los pueblos en su historia, y la tendencia penosamente decreciente de su importancia y posibilidades en la actual sociedad occidental, especialmente frente al imparables predominio de las ciencias cual si de una nueva religión se tratase, la tecnolatría.

Todo ello conduce sin duda a una sensación negativa en general, que se agrava en caso de tener afición al cultivo de las artes y las letras, y en cierto modo crea muros de incomunicación frente a una masa cada vez más homogénea y desligada de la cultura y sus manifestaciones tradicionales. Es fácil caer en el «ellos» y en el «nosotros», un antagonismo ya clásico. Y, además, conviene tener en cuenta la opinión acumulativa a lo largo del tiempo, en verdad derrotista, de aquellos pensadores tradicionalmente respetados por todos, cuyas expectativas basadas en sus conocimientos y experiencias ciertamente no auguran nada bueno en este ámbito.

Sin embargo, y a pesar de todo, queremos romper cuantas lanzas sean precisas en defensa de las Humanidades, de su cultivo y mantenimiento, y además fracturando la falsa separación puramente artificial entre las ciencias y las letras, promoviendo una parcela propia en el seno de la Real Academia de Ciencias Veterinarias que aporte una visión de conjunto, no solo de su historia y su pasado sino de las posibilidades de intervenir en un futuro, no exclusivamente con sus propios medios, sino a partir de las conexiones que se pueden establecer con otros campos del conocimiento, tanto cercanos (ciencias de la salud, ciencias de la tierra) como también lejanos (ciencias sociales, ciencias jurídicas, etc.).

Así, y parafraseando a Steiner,¹²³ la RACVE tiene una clara misión de «alfabetización» en su ámbito de actuación, que debe ser entendida como la capacidad para tener una decisiva participación en lo más desafiante y creativo que haya en nuestra sociedad, y responder a ello. Para experimentar las energías del debate informado, y contribuir a ellas. Todo sin olvidar aquella reflexión de otro aragonés genial, Baltasar Gracián en su *Oráculo manual y arte de prudencia*: «Sébase que en todas partes hay vulgo». Razón más que suficiente para, primero, acceder a formar parte de la élite de seres humanos ilustrados, y posteriormente reclamar ese derecho a ser élite y permanecer en ella, porque sin duda las Academias, como la nuestra, deben suponer claramente «una

¹²² ORDINE, N., “La entrevista póstuma de George Steiner”, *Corriere de la Sera. El País*, 5 de febrero de 2020, pp. 30-31. Se trata de una entrevista preparada años antes por Steiner y Ordine, paulatinamente corregida y elaborada con la idea de que fuese publicada al día siguiente de su muerte (el 3 de febrero de 2020). La cita se refiere parcialmente a la respuesta a la pregunta concreta acerca de si se reprochaba algo.

¹²³ STEINER (2008), cap. “Cuestiones educativas”, pp. 143-183, p. 173.

jerarquía de mérito cívico coronada por el intelecto».¹²⁴ No cabe duda que cuidar del pensamiento y su plasmación en escritura y lectura no es otra cosa que alfabetizar. Al igual que utilizar el pensamiento crítico, integrar esos compartimientos, no necesariamente estancos, pero sí bien separados. Sin olvidar ese antiguo proverbio toraja que nos indica que solo conservamos lo que amamos; amamos lo que entendemos, y entendemos lo que nos han enseñado.

Y todo ello con una finalidad simple pero muy rentable para nuestra especie, que, al decir de otros, mejora las sociedades humanas de una manera prodigiosa, ya que curiosamente, «los humanos, una vez dotados de buenas dosis de recursos, cuidados, ocupación, atención, respeto, cultura o justicia, tienen la sorprendente y ancestral peculiaridad de mejorar notablemente las sociedades a las que pertenecen».¹²⁵

Sin duda es importante la participación de las Ciencias Veterinarias en la conversación social, como parte integrante de la generación del conocimiento, capaz de aportar perspectiva, reflexión, análisis y saberes especializados, elaborando un lenguaje específico, culto y diferenciado, alejado de las vulgarizaciones, válido, sin duda, en otros ámbitos de actuación.

De igual modo, las Humanidades en la Academia permiten favorecer la participación interdisciplinaria en cualquier parcela del conocimiento humano, a partir del manejo de elementos comunes supraprofesionales, como es ya el caso del bienestar animal, los derechos de los animales, la ética profesional, la empatía, etc. Y debo hacerles saber que los Académicos de la sección de Historia y Humanidades de esta Real Academia predicán con el ejemplo, pues además de reunir posiblemente los mejores historiadores de la veterinaria del país, que aportan diariamente sus trabajos al respecto, elaboran y cuidan de un diccionario de términos antiguos veterinarios, que permite entender textos de tiempos pasados; están relacionados con el arte y la música; trabajan con arqueólogos en paleopatología animal; colaboran con diferentes instancias de la profesión que desean conocer su historia, y aun favoreciendo los contactos con otras entidades desconocedoras de la nuestra; participan en cuantos eventos son requeridos, por mantener relaciones intensas con expertos de otros campos humanísticos, historia, arquitectura, archivística, paleografía, etc. En absoluto la RACVE desatiende esa parcela. La cultiva y además se enorgullece de ella.

Pero a pesar de todo, como hemos avanzado en el título de este apartado, tenemos que señalar que estamos viviendo desde hace mucho tiempo una época negativa en lo cultural, si no queremos admitir abiertamente el nihilismo imperante, donde predomina una pedestre neocultura de masas diseñada para el consumo y la superficialidad, que a todos mancha y empapa cual chapapote, y que obliga a la constante renovación y eliminación de todo cuanto suponga una rémora en el avance infinito hacia el supuesto mejor de los mundos, aunque sea con posthumanos, transhumanos o ¿máquinas?

¹²⁴ STEINER (1997). Del ensayo “Los archivos del Edén”, p. 324.

¹²⁵ PÉREZ DÍAZ, J., “Lo que está pasando con la población”, *El País, Opinión*, 1 de noviembre de 2010.

Son estas reflexiones finales lo que me hace traerles una imagen, creo que ya casi universal de una obra de arte, cinematográfica esta vez, que quizá muchos de ustedes recuerden dada la capacidad de anticipación que mostró, que a medida que el tiempo transcurre se hace desafortunada y progresivamente más real. Y así, contemplando la escena final de la película *Blade Runner*, del replicante de la serie Nexus 6, Roy Batty, cuando es plenamente consciente de que le llega la hora de su desaparición, a la que se ha resistido por todos los medios, como cualquier ser humano, dice callada y reflexivamente: «Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Naves de ataque en llamas más allá del hombro de Orión. He visto rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir».¹²⁶

Muchas veces me he preguntado, ¿quién no se expresaría así colocado frente a su próximo y cierto final?

¿Serán las Humanidades esas lágrimas bajo la lluvia?

HE DICHO

¹²⁶ La película *Blade Runner* (1982), de Ridley Scott es la adaptación de la novela de Phillip K. Dick, *¿Sueñan los androides con ovejas mecánicas?* (1968). El último monólogo se acortó del original por idea de Rutger Hauer, que interpretaba a Roy Batty la noche antes de filmar.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, F.P., *The Transhumanist Movement*, Cham: Palgrave MacMillan, 2021.
- BATES, V., BLEAKLEY, A. y GOODMAN, S., *Medicine, Health and the Arts. Approaches to the Medical Humanities*, Abingdon: Routledge, 2014.
- BLOOM, A., *El cierre de la mente moderna*, Barcelona: Plaza Janés, 1989.
- BORRELL CARRIÓ, F., “Simpatía-empatía-compasión: parecen lo mismo, pero no lo son”, *Folia Humanística* 10 (2018), pp. 1-17.
- BOUDON, L., *Humanities*, London: Sage, 2005.
- BUÑUEL, L., *Mi último suspiro (Memorias)*, Barcelona: Plaza y Janés, 1982.
- BURKE, P., *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, trad. de Isidro Arias, Barcelona: Paidós, 2002.
- CARVALKO Jr. J.R., *Conserving Humanity at the Dawn of Posthuman Technology*, Cham: Palgrave MacMillan, 2020.
- CELENZA, Ch. S., *The Italian Renaissance and the Origins of the Modern Humanities. An Intellectual History 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.
- CIORAN, E.M., *La tentación de existir*, Madrid: Suma de Letras, 2002.
- CORTINA, A., *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Madrid: Paidós, 2021.
- CRUZ, J., “Ernesto Ferrero: «Un joven escritor no es un pollo de granja»”, *El País, Babelia*, 26 de junio de 2021.
- DE DIEGO GARCÍA, E., “Consideraciones sobre la historia, desde la historia. Discurso pronunciado en la sesión de apertura del curso 2015-16”. En: REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA, *Sesión de apertura del curso académico 2015-2016*, Madrid, 2015, pp. 29-57.
- DELAHAYE, P., *A Semiotic Methodology for Animal Studies*, Cham: Springer Nature Switzerland, 2019.
- DIAMOND, J., *El mundo hasta ayer*, Barcelona: Debate, 2013.
- DOMINGO, I., *Para qué han servido los libros*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- DOWNIE, R.S. y MACNAUGHTON, J., *Bioethics and the Humanities: Attitudes and Perceptions*, Oxon: Routledge-Cavendish, 2007.
- ESTEFANÍA, J., *Estos años bárbaros*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- FIERO, G.K., *The humanistic tradition. Book 6. Modernism, postmodernism and the global perspectives*, New York: McGraw-Hill Education, 2015.
- GALLERO, J.L., “La edad de oro del aforismo”, *El País, Babelia*, 11 de enero de 2020.
- GUNN, S., *Research Methods for History*, University of Minnesota Press, 2011.
- HAYLER, M., *Research Methods for Creating and Curating Data in the Digital Humanities*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2016.
- HEFTBERGER, A., *Digital Humanities and Film Studies. Visualising Dziga Vertov's Work*, Cham: Springer, 2018.
- HEIDEGGER, M., *Carta sobre el Humanismo*, Madrid: Alianza, 2000.
- HUSTVEDT, S., *Discurso de recepción del Premio Princesa de Asturias 2019*, *El País*, 19 de octubre de 2019.

- IGLESIAS, C., *De Historia y de Literatura como elementos de ficción*, Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, 2002.
- JAIN, S., *Research Methodology in Arts, Science and Humanities*, Oakville: Society Publishing, 2019.
- KOCH, T., “De novedad cultural al olvido en pocas semanas”, *El País*, 24 de julio de 2022.
- KULL, K., “Zoosemiotics is the study of animal forms of knowing”, *Semiotica* 198 (2014), pp. 47-60.
- LE DEUFF, O., *Les Humanités Digitales, historique et développements*, London: ISTE Editions, 2018.
- MARCOS MARÍN, F. (ed.), *Humanidades Hispánicas. Lengua, Cultura y Literatura en los Estudios Graduados*, New York: Peter Lang, 2018.
- MONTERO CARTELLE, E., *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2010.
- MORIN, E., *La mente bien ordenada*, Barcelona: Seix Barral, 2002.
- NEUMAN, Y., *Conceptual Mathematics and Literature. Towards a deep reading of texts and Minds*, Leiden: Brill, 2021.
- NÚÑEZ DE TABOADA, M., *Diccionario de la lengua castellana, segunda parte H-Z*, Paris: Imprenta de Lachevardière hijo, 1825.
- NUSSBAUM, M.C., *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires: Kaiz Editores, 2010.
- O'CONNELL, M., *Cómo ser una máquina*, Madrid: Capitán Swing, 2019.
- O'HEAR, A., *The Landscape of Humanity. Art, Culture and Society*, Exeter: Imprint Academic, 2008.
- ORDINE, N., *La utilidad de lo inútil*, Barcelona: Acantilado, 2013.
- ORDINE, N., “La entrevista póstuma de George Steiner”, *Corriere de la Sera. El País*, 5 de febrero de 2020, pp. 30-31.
- ORWELL, G., *The prevention of literature*, London: Renard Press, 2021.
- PARK, M., LEAHEY E. y FUNK, R.J., “Papers and patents are becoming less disruptive over time”, *Nature* 613 (2023), pp. 138-144.
- PÉREZ DÍAZ, J., “Lo que está pasando con la población”, *El País, Opinión*, 1 de noviembre de 2010.
- PÉREZ-LANZAC, C., “Leemos distinto, ¿leemos peor?”, *El País*, 24 de mayo de 2020.
- PLATÓN, *Fedro*, Edición bilingüe. Introducción y notas de GIL FERNÁNDEZ, L. Actualización bibliográfica de SILVÁN RODRÍGUEZ, A., Madrid: Dykinson, 2009.
- POINCARÉ, H., *El valor de la ciencia*, Oviedo: KRK, 2007.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, 6ª ed., Madrid: Imprenta Nacional, 1822.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>
- RICO, F., “La cultura del texto”, *El País, Babelia*, 11 de junio de 2011.
- RIVERO FRANYUTTI, A., “¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad?”, *Revista de la Educación Superior* 42:167 (2013), pp. 81-100.
- SACKS, O., *El río de la conciencia*, Barcelona: Anagrama, 2019.
- SACKS, O., *Todo en su sitio*, Barcelona: Anagrama, 2020.

- SARRAF, M.A., WOODLEY OF MENIE, M.A. y FELTHAM, C., *Modernity and Cultural Decline. A Biobehavioral Perspective*, Cham: Palgrave McMillan, 2019.
- SAVATER, F., “Pioneros”, *El País*, 27 de abril de 2019.
- SLOTERDIJK, P., *Normas para el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el Humanismo de Heidegger*, Madrid: Siruela, 2006.
- SOLER, C., “Sobre el pensamiento de Fernando Savater. Notas a propósito de su libro *El valor de elegir*”, *Scripta Theologica* 37:1 (2005), pp. 193-209.
- STEINER, G., “En el castillo de Barba Azul: aproximación a un nuevo concepto de cultura”, *Elementos* 21:3 (1994), pp: 51-55.
- STEINER, G., *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, Madrid: Siruela, 1997.
- STEINER G., *Los logócratas*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, Siruela, 2007a.
- STEINER, G., *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos? Una ciudad secundaria*, Barcelona: Destino, 2007b.
- STEINER, G., *Los libros que nunca he escrito*, Madrid: Siruela, 2008.
- STEINER, G., *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona: Gedisa, 2013.
- STEINER, G., *Fragmentos un poco carbonizados*, Madrid: Siruela, 2016.
- STEINER, G., *Un lector*, Madrid: Siruela, 2021.
- STEINER, G. y LADJALI, C., *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*, Madrid: Siruela, 2005.
- TAY, L. y PAWELSKY, J.O., *The Oxford Handbook of the Positive Humanities*, New York: Oxford University Press, 2021.
- THOMPSON KLEIN, J., *Humanities, Cultures and Interdisciplinarity*, Albany: State of New York University Press, 2005.
- VÁZQUEZ, K., “Manuel Maqueda”, *El País Semanal*, 25 de septiembre de 2022, pp. 12-13.
- VICENTE, A., “Muere el crítico literario francés Marc Fumaroli”, *El País*, 24 de junio de 2020.
- VIVES, M.A. y MAÑÉ, M.C., *El inicio de la medicina animal. Del Neolítico a la cultura grecorromana*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2019.
- WERTHNER H., PREM, E., LEE, E.A. y GHEZZI, C. (eds.), *Perspectives on Digital Humanism*, Cham: Springer, 2022.
- YOURCENAR, M., *Memorias de Adriano*, Barcelona: Edhasa, 1982.
- ZAFRA, I., “Educación plantea reforzar en la materia de Lengua la expresión oral”, *El País*, 8 de noviembre de 2021.